



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**¿Fue Alemania la responsable
principal del estallido de la Primera
Guerra Mundial?**

Estudiante: Álvaro del Fresno Araunabeña

Director: Emilio Saenz Francés

Madrid, abril 2019

Resumen: Con la firma del Tratado de Versalles se culpó a Alemania del origen de la Primera Guerra Mundial, pero a pesar de ello muchos han sido los autores que han dudado que esto fuese así. Antes de la guerra se produjeron diversas crisis tanto en Europa como en las colonias de las potencias europeas que provocaron que la tensión alcanzase un punto de no retorno. Durante los años previos al estallido del conflicto tuvieron lugar alianzas y acuerdos entre los dirigentes de los diferentes Estados que se hicieron efectivos tras el asesinato de Francisco Fernando en Sarajevo. El atentado contra el heredero a la corona de Austria propició el desarrollo de las conversaciones diplomáticas entre los distintos Estados. Se trata de una situación en la que por un lado se quiere fomentar el enfrentamiento armado, pero por otra parte se dan intentos de detención del conflicto. Al final se produce la guerra, pero la culpa no será necesariamente del primer agresor.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, Crisis de Julio, diplomacia, tratado, Entente Cordiale, armada, káiser Guillermo II, zar Nicolás II, origen, crisis de Marruecos, sir Edward Grey.

Abstract: With the signing of the Treaty of Versailles Germany was blamed for the origin of the First World War, but despite this many have been the authors who have doubted that this was so. Before the war there were several crises both in Europe and in the colonies of the European powers that caused the tension to reach a point of no return. During the years prior to the outbreak of the conflict, alliances and agreements between the leaders of the different states took place after the assassination of Francisco Fernando in Sarajevo. The attack against the heir to the crown of Austria led to the development of diplomatic talks between the different States. It is a situation in which, on the one hand, the armed confrontation is to be encouraged, but on the other hand there are attempts to stop the conflict. In the end the war takes place, but the fault will not necessarily be the first aggressor.

Key words: First World War, Crisis of July, diplomacy, treaty, Entente Cordiale, navy, Kaiser Wilhelm II, tsar Nicholas II, origin, Moroccan crisis, sir Edward Grey.

Índice

1. <i>Introducción:</i>	3
a. <i>Objetivos:</i>	5
b. <i>Metodología:</i>	5
c. <i>Estructura:</i>	6
2. <i>Estado de la cuestión:</i>	8
3. <i>El camino al atentado de Sarajevo:</i>	11
a. <i>Evolución de los acontecimientos con perspectiva en Wilhelmstrasse y Potsdam:</i> 11	
b. <i>Evolución de los acontecimientos con perspectiva en <i>White Hall:</i></i>	17
c. <i>Evolución de los acontecimientos con perspectiva en Quai d’Orsay:</i>	20
d. <i>Evolución de los acontecimientos con perspectiva en Tsarskoe Selo:</i>	23
e. <i>Evolución de los acontecimientos con perspectiva en las riveras del Danubio:</i>	26
f. <i>Atentado en Sarajevo:</i>	28
4. <i>Los 37 días fatídicos: análisis y discusión</i>	30
a. <i>Comienza la “Crisis de Julio”:</i>	30
b. <i>El ultimátum a Serbia:</i>	33
c. <i>Tambores de guerra:</i>	36
d. <i>La teoría de las relaciones internacionales ante el estallido de la Primera Guerra Mundial:</i>	43
5. <i>Conclusión</i>	47
6. <i>Bibliografía</i>	50

1. Introducción:

“El único medio de vencer una guerra es evitarla.”

George Marshall (1880-1959)

A lo largo de la historia se han producido numerosos conflictos internacionales con desagradables consecuencias. Las escenas bélicas se han sucedido en el tiempo y las campañas militares han venido precedidas de una toma de decisión para llegar al conflicto armado. Los motivos que han guiado tradicionalmente a la guerra han sido las ambiciones territoriales, la religión, las diferencias ideológicas o causas económicas. Estos son sólo algunos ejemplos, pero son motivos por los que se ha llegado a un enfrentamiento directo entre bandos. En la primera mitad del siglo XX existen dos ejemplos que provocarían un cambio en el mundo puesto que fueron los mayores conflictos vistos hasta el momento. Se trata de las dos Guerras Mundiales.

El foco de estudio de este trabajo reside en la Primera Guerra Mundial que tuvo lugar entre 1914 y 1919 y cuya conclusión se encuentra en el Tratado de Versalles en el cual se declaró la responsabilidad de Alemania en el inicio de las hostilidades. En Versalles fue donde se aplicaron los castigos correspondientes al bando perdedor y donde al mismo tiempo se aplicó una condena severa a Alemania. Las reparaciones de guerra que se obligaron a pagar a los germanos superaban las que se habían impuesto hasta el momento en cualquier conflicto armado y se estaba aplicando un castigo sin precedentes a un Estado por ser culpable de que se produjese la guerra (Hernández, 2007; Pereira, 2009).

La declaración de culpabilidad de Alemania en Versalles es uno de los motivos por los que se ha asumido su responsabilidad. Para agudizar esta percepción, tiene una gran influencia el origen de la Segunda Guerra Mundial y los hechos acaecidos en la misma. En este caso resulta evidente que la responsabilidad del conflicto recae sobre Berlín y al haber tenido lugar poco tiempo después, se ve desde la perspectiva de una Alemania ambiciosa y con un carácter violento. Sin embargo, las circunstancias de ambos conflictos son muy diferentes de igual manera que el camino que conduce a ambos.

Esto no quiere decir que no estén conectadas puesto que tras la Primera Guerra Mundial comienzan a producirse en Europa los totalitarismos, el comunismo llega al gobierno en Rusia y surgen los nacionalismos. Todas estas apariciones fueron determinantes en la

Segunda Guerra Mundial y eso hace que aumente la relevancia que tuvo este primer enfrentamiento internacional.

Si bien es cierto que es algo que se estudia en la educación básica, es decir, en la escuela, no fue hasta el primer año de carrera cuando pude realizar un estudio más exhaustivo del origen de ambos conflictos y cuando pude analizar las grandes diferencias. La Segunda Guerra Mundial siempre nubló a la Primera debido a su cercanía en el tiempo y a la aparición de personajes como Hitler y todos los hechos que tuvieron lugar en Europa en este tiempo. A pesar de ello, al poder analizar todos los acontecimientos que llevaron a la Primera Guerra Mundial, pude darme cuenta de lo interesante que resultaba el estudio de esta.

La situación que había en Europa era especial y ya con el estudio de la asignatura parecía raro determinar que la culpabilidad era única y exclusivamente de un solo Estado. La tensión y las diferentes crisis que tuvieron lugar durante los años previos a la Primera Guerra Mundial no fueron provocados únicamente por Alemania. Es por este motivo que opté por embarcarme en el reto de analizar todas las causas y el camino que llevó a la guerra.

Ha resultado muy satisfactorio el estudio realizado y el poder acercarme más a esta época de la historia europea a la que nunca había prestado tanto interés como ahora. El conocimiento adquirido acerca de la diplomacia y la importancia en los mensajes y los comunicados ha sido de gran ayuda. Gracias al conocimiento adquirido en la investigación, he podido relacionar lo ocurrido entonces con los acontecimientos que se han sucedido durante el siglo XX hasta llegar a nuestros días.

El mayor problema al que me he enfrentado ha sido la búsqueda de información válida para el estudio que quería realizar. La razón es que una gran parte del estudio se ha centrado en un período de tiempo muy concreto de la historia que es la Crisis de Julio, es decir, lo ocurrido tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando. La mayor parte de la bibliografía asumía la culpabilidad de los Estados perdedores y se adentraba en el análisis de la guerra que también fue muy importante puesto que se comenzó a entender de un modo distinto al que se había batallado hasta entonces. Esto ha dificultado encontrar aquello que realmente necesitaba, pero no ha sido impedimento.

Debo agradecer en esa búsqueda de información tanto a mi tutor como a mis padres María del Mar Araunabeña y Juan Antonio del Fresno. Además, han sido de gran ayuda a la

hora de revisar el trabajo realizado puesto que como se sabe, es mejor que alguien externo pueda revisar el trabajo para encontrar errores que el propio autor en principio no vería.

a. Objetivos:

El siguiente trabajo de investigación tiene un objetivo principal que será dar respuesta al título, es decir, saber si Alemania fue la responsable principal del estallido de la Primera Guerra Mundial. A pesar de la conclusión a la que se llegó en el Tratado de Versalles de 1919 donde se la situaba como culpable, se va a realizar un análisis de la información acerca de lo ocurrido en el preámbulo con el objetivo de determinar si esto es verdad o hay matices.

En el proceso de investigación también se tratará de ver la implicación del resto de potencias y conocer si fomentaron el comienzo de la guerra. Cada Estado europeo vivía una realidad distinta y los años previos al atentado contra el heredero de la corona de Austria-Hungría fue una época donde cada uno llevó a cabo una política determinada. Tras los movimientos diplomáticos, se pudieron ver dos grupos de países diferenciados que formarían los bandos de la guerra posterior. Pues bien, en estos movimientos se quiere encontrar algún motivo para el estallido del mayor conflicto internacional hasta el momento.

Una de las potencias implicadas que tiene una gran importancia es Gran Bretaña. A lo largo del período que conduce a la Primera Guerra Mundial se producen diversas variaciones en sus decisiones y se producen acuerdos no vinculantes por los que no se obliga a Londres a actuar. De esta manera se va a analizar si el gobierno de Gran Bretaña es también responsable del conflicto debido a su ambigüedad en las decisiones tomadas y las dudas generadas en las demás potencias.

b. Metodología:

Para poder alcanzar una respuesta contrastada de los hechos que tuvieron lugar a principios del siglo XX y poder ver cuales fueron los acuerdos políticos en los distintos momentos de la historia se realizará una revisión de bibliografía. En esta revisión de literatura es importante tomar una base de libros que hayan seguido un estudio previo y

que sean reconocidos como buenas fuentes en el tema. Con la base en libros que puedan otorgar una idea general y global de todo el conflicto, se profundizará en la búsqueda a través de libros que traten temas determinados o artículos académicos cuyo ámbito sea el que se precise en ese momento. De esta manera se podrá realizar un estudio mayor acerca de los sucesos que tuvieron lugar.

Por otra parte, una vez se cuente con todos los eventos y hechos importantes, se realizará una revisión desde las teorías de las relaciones internacionales. Las teorías aportarán una visión importante, aunque dentro de todas ellas sólo se aplicarán aquellas que puedan explicar mejor este período. Una vez visto se optará por la explicación a través de una de las teorías.

Con la obtención de toda la información y el análisis realizado a través de las relaciones internacionales se podrá llegar a una conclusión. Las conclusiones esperan responder a los objetivos marcados.

c. Estructura:

La metodología es un reflejo de la estructura que se va a seguir para la consecución de los objetivos planteados. En primer lugar, se verán los hechos ocurridos en los años previos al asesinato del archiduque Francisco Fernando. Durante el período previo se sucedieron numerosos movimientos políticos y de alianzas y tratados que concluyeron en la creación de los bandos de la posterior guerra. Por otra parte, se produjeron diversos momentos de tensión entre Estados tanto en el territorio europeo como en las colonias que fomentaron la mala relación entre algunos países o en su defecto la mejora en las relaciones.

Para poder ver esta primera parte de forma que se analice cada perspectiva, se va a realizar el estudio del mismo período de tiempo, pero desde el punto de vista de cada una de las potencias. De este modo se podrá tener la visión que cada uno de los implicados tenía de su situación y de aquellos que le rodeaban. Una vez se hayan descrito todos los puntos de vista se explicará el atentado en Sarajevo y este será el final de la primera parte.

En la segunda parte se pasará a un análisis cronológico de los hechos donde se viajará desde el momento del asesinato hasta que todas las potencias hubiesen declarado la guerra. El estudio terminará con el momento de la historia en el que todas las potencias

están implicadas en el conflicto sin ser necesariamente el momento en que se ha declarado la guerra a todos los miembros del bando contrario. Esta segunda parte se dividirá también siendo importante pues las negociaciones que se producen hasta el ultimátum enviado desde Viena a Belgrado y lo ocurrido tras este ultimátum. Para concluir esta parte se analizará bajo el marco de las teorías de las relaciones internacionales determinando cual será la que mejor explique el conflicto.

Por último, se espera llegar a las conclusiones que nos permitan dar respuesta a nuestras preguntas iniciales y las que han motivado este trabajo.

2. Estado de la cuestión:

La Primera Guerra Mundial es uno de los eventos con mayor relevancia en Europa y en el mundo. La magnitud del conflicto internacional hace que se hayan escrito numerosas obras que engloban todo el conflicto, desde su origen, pasando por el conflicto en sí mismo y terminando en las consecuencias que se sucedieron después. Debido al objetivo que se persigue, la contextualización y el foco de atención se situará en el origen y en la situación previa en la que se encontraban los principales Estados enfrentados.

La responsabilidad no es siempre el tema tratado y a pesar de centrar los esfuerzos en conocer a quien pertenece, son los hechos concretos de este momento los que más interesan. En cualquier caso, la tesis de la especial responsabilidad alemana se ha construido en el tiempo a través de la obra publicada por el embajador alemán en Londres al comienzo del conflicto, el príncipe Lichnowsky, desarrollada a nivel académico por Fritz Fischer de 1961, "*Germany's aim in the First World War*" cuyo título original es: "*Griff nach der Weltmacht: Die Kriegzielpolitik des kaiserlichen Deutschland 1914–1918*". Naturalmente la especial responsabilidad del tercer Reich en el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 ha actuado como espejo para explicar los sucesos de 1914.

Una buena fuente de información serán las biografías que nos brindan Gilbert Murray y John C. G. Röhl.

El primero de ellos, Gilbert Murray, será el biógrafo de sir Edward Grey, protagonista en la diplomacia inglesa dado que era el Secretario de Asuntos Exteriores. Durante la guerra, en el año 1915 publicó la obra "*The Foreign Policy of sir Edward Grey, 1906-1915*". En esta obra muestra como fueron los distintos movimientos del Secretario de cara a la preparación para el conflicto y criticando en distintos momentos las actuaciones de su propio país. El motivo de las críticas es que no creen que Alemania sea el verdadero enemigo de Gran Bretaña, al menos que no debía haberlo sido en los años anteriores. Sin embargo, dada la situación que se vive en el momento de la publicación donde ya están en guerra, es evidente que defiende la victoria inglesa.

El segundo autor que se mencionaba era John C. G. Röhl, el biógrafo oficial del káiser Guillermo II. Como biógrafo oficial, elaboró distintas obras de acuerdo con los diferentes momentos de reinado del káiser y de la situación de Alemania no solo en la Primera Guerra Mundial sino también en la Segunda. La obra que más influye en este trabajo es

la última publicación que data de 2014 bajo el título de: “*Wilhelm II Into the Abyss of War and Exile, 1900-1941*”. En esta obra se explica el gobierno del káiser con sus características y el poder que tenía respecto a sus ministros y las decisiones que se fueron tomando en las diferentes crisis que sucedieron en el camino a la guerra. La biografía continúa en el exilio, pero eso no nos habla de la culpabilidad del origen. En este caso no se sitúa en ninguna de las vertientes de responsabilidad en contra de Alemania o a favor, sino que trata de exponer la vida del káiser del modo más objetivo posible.

Para la perspectiva rusa existe otra obra muy ilustrativa sobre la vida del zar Nicolás II que se titula “*Nicolás y Alejandra: el amor y la muerte en la Rusia imperial*”. Este libro está escrito por Robert K. Massie narra la vida del zar y las distintas conversaciones que mantuvo con dirigentes y diplomáticos de las diferentes potencias. Tiene una elevada importancia los telegramas que se mantuvieron entre el zar y el káiser cuando se estaba al borde de la guerra. Entre ambos primos se quiso detener la guerra como bien se explica en esta obra y es que no era la salida deseada por ninguno de los dirigentes que oficialmente ostentaban el poder absoluto, pero en la práctica no fue del todo así.

Además de las biografías, diversos autores han estudiado el origen de la Primera Guerra Mundial desde un punto de vista diferente. Una de las obras más importantes y en la que apoyarse para conocer el origen de la Gran Guerra es “*Los cañones de Agosto*”. Esta obra de Barbara Tuchman aporta una visión de los hechos muy completa. Será una de las bases para el estudio puesto que Tuchman hace un estudio muy importante acerca del origen del enfrentamiento y de las conversaciones o movimientos tanto diplomáticos como militares que tuvieron lugar en los compases del final de julio y agosto de 1914.

Existen otras obras donde los motivos que guiaron al conflicto se narran desde tiempo atrás a las fechas de las que habla Tuchman. La concepción clásica del origen ha estado en las crisis que se produjeron en Europa antes del asesinato del archiduque Francisco Fernando y en la denominada Paz Armada, que hace referencia al período previo a la guerra. En ese momento se producen las alianzas que formarán los bandos de la guerra y la razón de que en las diferentes crisis no se produjese un enfrentamiento armado residía en este concepto. Era un momento en el que había paz, pero no por una buena relación entre Estados sino porque todos los Estados se encontraban en un proceso de incremento armamentístico y a pesar de estar preparados, no se quería llegar al conflicto armado (Pereira, 2009; Hernández, 2007).

Al final lo que se encuentra es una amplia gama de autores que ven como la guerra, de la magnitud que fuese, era inevitable. Uno de los autores que explica esto es David Fromkin en su obra *“Europe’s last summer”*. En esta obra, Fromkin muestra como en Alemania ya se pudo ver que el conflicto era inevitable y que tarde o temprano se iba a producir. Para poder obtener ventaja de la situación gracias a su superioridad armamentística (al menos respecto a Francia y Rusia), los miembros del Estado Mayor alemán comenzaron a fomentar que se produjese el conflicto y que se llegase a entrar en guerra.

La última obra importante que sirve de base para el estudio de los acontecimientos previos a la primera guerra mundial y sobretodo a la Crisis de Julio será el libro *“Sonámbulos”*. Este libro está escrito por Christopher Clark y para la elaboración de este se ha servido de una amplia gama de referencias y documentos a los que se le ha proporcionado acceso. En los distintos capítulos se repasan tanto momentos previos al asesinato del archiduque con los diferentes momentos de tensión como la Crisis mencionada en la que hay una amplia información. En esta obra no se exculpa a Alemania de ser originaria del enfrentamiento, sino que se trata de una de las culpables en que tal desgracia tuviese lugar. Ve el conflicto como uno de los pasajes más oscuros de la historia y trata de mostrar los comunicados y las conversaciones de la forma más objetiva posible de tal manera que sea el lector el que se posicione.

Con esta base en la que se toman autores tanto a favor como en contra de situar al Estado alemán como responsable de la Primera Guerra Mundial se ha comenzado a realizar el trabajo. La idea más generalizada era la que culpaba a Alemania del origen de la guerra, pero tratando toda la situación previa de tensión que llevó a Sarajevo. La conclusión del Tratado de Versalles es uno de los culpables de esta visión y es por ella por lo que muchos autores elaboran sus libros, artículos y opiniones con esta perspectiva. Sin embargo, el modo de actuar es a través de la extracción de la información lo más objetiva posible del mismo modo que hace Christopher Clark en *“Sonámbulos”*.

3. El camino al atentado de Sarajevo

Tiempo antes de que la Primera Guerra Mundial diese comienzo y que todas las principales potencias enfrentadas en el conflicto declarasen la guerra a sus vecinos, se había generado una situación en Europa en la que un movimiento en falso podía hacer estallar el continente en una guerra global. A lo largo de la historia se han visto enfrentamientos de diversa índole y en su mayoría se debía a las ambiciones de un Estado concreto o de sus gobernantes. Sin embargo, en esta ocasión se verá una evolución diferente, una escalada de tensiones que con el transcurso del tiempo parecía no encontrar una solución pacífica. Esta es la razón de que en la Primera Guerra Mundial no se podrá hablar de un único culpable o por lo menos ese será el ya mencionado objetivo. Para ello es importante ver la situación desde todas las perspectivas y ser capaces de apreciar la visión de los distintos actores.

a. Evolución de los acontecimientos con perspectiva en Wilhelmstrasse y Potsdam:

Se ha situado la etiqueta de culpable de la guerra Alemania y es la razón de que fuese la mayor damnificada tras el conflicto. Esto es lo que se va a analizar y a poner en duda, la responsabilidad absoluta de Alemania que se aplicó en el Tratado de Versalles en 1919. La situación de Europa era muy especial. En el caso de Alemania, se da un hecho muy importante en 1890 que es la dimisión de Otto von Bismarck. Bismarck había sido de gran importancia en la creación del Imperio que era Alemania puesto que su participación en la unificación había sido determinante y posteriormente en la creación del sistema imperial. Con la muerte del káiser Guillermo I, es el momento en que el nuevo káiser Guillermo II toma las riendas del país y se pone al mando queriendo desarrollar una política exterior diferente que se denomina *Weltpolitik* y se dispone a ello de la mano del canciller Leo Caprivi como sustituto de Bismarck (Clark, 2014; Pereira, 2009; Stern, 1979; Strachan, 2001).

Alemania era una monarquía con características especiales en tanto que estaba el káiser como máximo dirigente y como apoyo para el gobierno se encontraba el Parlamento y una serie de ministros. En el caso de los ministros, del mismo modo que ocurría en Austria-Hungría o en Rusia, eran elegidos por nombramiento imperial, es decir, aquel que fuese designado por el emperador. Fue el sistema que Bismarck ayudó a crear para

la dirección del Imperio donde no había un gobierno autoritario del emperador, pero tampoco se trataba de una monarquía constitucional. El káiser Guillermo II fue el que dictaminó la política exterior alemana llegando incluso a menospreciar la posición de ministro de Asuntos Exteriores, alegando que no era necesaria esta figura mientras estuviese él al mando (Clark, 2014; Stern, 1979).

La *Weltpolitik* hace referencia a la política exterior llevada a cabo por el nuevo káiser del Reich. En la época anterior, en la que Otto von Bismarck guiaba y apoyaba el gobierno del káiser Guillermo I como canciller, los objetivos estaban muy centrados en el continente tras la unificación alemana y en el fortalecimiento del país, llegando a tener en esta época el ejército de tierra más poderoso de Europa. Los objetivos coloniales eran poco ambiciosos y sin grandes operaciones. Fue así como hicieron de Alemania una potencia continental, pero Guillermo II no se contentaba con eso y quería llegar a ser una potencia mundial. Fue el momento de pensar en lo que había fuera del antiguo continente para poder ganar fuerza tanto dentro del continente como en las colonias (Fromkin, 2005; Pereira, 2009).

El mundo fuera de las grandes potencias se distribuía en colonias, que en algunos casos eran la mayor fuente de ingresos como ocurría en Inglaterra, quien tenía invertidas grandes cantidades en el exterior. Guillermo II ansiaba formar parte de esta riqueza a través de inversiones de capital en las colonias ganando así poder comercial. Existe un problema y es que la mayor parte de los territorios ya están dominados por potencias y son pocos los territorios sin presencia europea o de una gran potencia. Es el motivo de buscar inversiones de capital y no expansión territorial. Por otra parte, la agenda del káiser incluía que desde el interior se exportase al resto de países tanto vecinos, es decir, europeos, como de fuera del viejo continente. Acompañado de estas políticas se aplicó un ligero carácter proteccionista de cuidar las importaciones que se hacían desde países colindantes. Fue la manera del káiser de intentar una expansión económica evitando que se perdiese relevancia en el panorama internacional (Andreassi, 2016; Ferguson, 1998; Fromkin, 2005).

El problema es que se encontró en el continente con una alianza en 1892 que dejaba a Alemania en una situación delicada. Se trata de la alianza franco-rusa que dejaba a los germanos entre ambas potencias, rodeado por ambos costados. A modo de respuesta, Caprivi tomó la iniciativa de aumentar de un modo drástico la inversión en armamento y el presupuesto dirigido a la defensa. No se hizo con ninguna intención ofensiva sino de

forma disuasoria. Además, para apaciguar la situación que se estaba viviendo, se buscó un acuerdo comercial con Rusia que resultó beneficioso a nivel económico para ambos. Esta conexión comercial se aplicó a través del Tratado de Reaseguro por el cual se firmaba que no se daría un enfrentamiento entre ellos. El acuerdo comercial no logró debilitar la relación entre franceses y rusos puesto que una de las cláusulas del Tratado era que el no enfrentamiento no aplicaba en caso de guerra entre Francia y Alemania o entre Rusia y Austria-Hungría (Clark, 2014).

De la mano de esta búsqueda económica, el káiser ambicionaba algo muy importante que era la colonización ultramarina, política que en cierto modo había dado comienzo con Guillermo I. Pero, para poder mantener la seguridad de los acuerdos en el exterior y viendo que la mayor potencia europea (Inglaterra) así lo hacía, decidió que debía aumentar su poder naval. Era necesario la creación de una gran armada que pudiese proteger sus nuevas inversiones y sus pretensiones coloniales y además ser un emblema de potencia europea (Pereira, 2009).

El conflicto intrínseco a la construcción de la armada son los motivos que llevan al aumento de poder naval y a la visión a largo plazo. En un principio, el secretario de Estado de la Armada era Friedrich Hollman cuya visión era la de hacer valer los intereses de Alemania en los territorios de fuera de Europa y defender la periferia. Hollman se encuentra con un competidor, Tirpitz, que tenía un proyecto enfocado a un posible futuro enfrentamiento contra Inglaterra por la supremacía del mar. Tirpitz comenzó a hacer valer su idea sobre la de Hollman ante el káiser llegando al punto en 1898 de ser capaz de destituir a Hollman y tomar su puesto. Se produce en ese momento la ley naval y se comienza a desarrollar la armada alemana con el objetivo de igualar a la armada inglesa en caso de tener un enfrentamiento futuro (Clark, 2014).

Existe una ligera controversia de opinión respecto a la importancia que se le atribuye a la aparición de Alemania como potencia marítima puesto que la idea generalizada que se comparte es que, para Inglaterra, la aparición de un nuevo competidor en el mar no era de su agrado. Sin embargo, esto no es del todo cierto y, de hecho, la historia podría haber cambiado mucho con una evolución diferente de los acontecimientos, es decir, un pacto anglo-germano en el asunto del dominio del mar. Sea como fuere, los miembros de ambos gobiernos negaban que la carrera naval fuese un motivo de enfrentamiento entre ambos países. Ejemplos de ello son el Secretario de Asuntos Exteriores británico, sir Edward Grey, quien dijo en 1908 que no veía la rivalidad entre Alemania e Inglaterra en la

construcción de barcos (Maurer, 1997). Por el otro lado existen ejemplos como el de febrero de ese mismo año, 1908, donde el mismo káiser escribió a lord Tweedmouth diciéndole que Alemania no quería competir con la supremacía de Inglaterra sobre los mares (Ferguson, 1998).

A pesar de estas declaraciones, Alemania continuó invirtiendo y mejorando su armada para que fuese más poderosa y no consiguió llegar a ningún acuerdo con Inglaterra de cara a este asunto. Existieron diversos acercamientos, búsquedas de tratados o de limitaciones respecto al armamento naval como la Convención del Mar del Norte en diciembre de 1907. En esta reunión, Alemania convocó tanto a los británicos como a los franceses para deliberar sobre una limitación militar. No se consiguió llegar a ningún acuerdo tras el tiempo de negociación. El motivo y la respuesta que se ha dado es que Alemania buscaba que Inglaterra declarase una neutralidad absoluta en caso de que se diese una guerra Franco-Germana (Bradshaw, 1967; Ferguson, 1998; Maurer, 1997).

Fuera de las fronteras gobernadas desde Berlín, se produjo un evento del que se buscó sacar partido a través de una reacción rápida. Se trata de la guerra entre rusos y japoneses por el dominio del norte de China. Desde que comenzase esta guerra, el káiser Guillermo II se mantuvo en contacto con su primo el zar Nicolás II, el máximo mandatario ruso. El káiser mostraba al zar como los franceses, sus aliados, habían estado proveyendo de material de guerra a los japoneses para su defensa y que además no iban a ser capaces de obtener su ayuda en el conflicto en ningún momento debido a la unión entre Francia e Inglaterra, teniendo en cuenta que Inglaterra era aliada de Japón (Clark, 2014).

De este modo, lo que se hizo desde Alemania fue lanzar dos ofertas de alianza sobre Rusia, para poder deshacerse así de la situación en la que se encontraban debido a la alianza franco-rusa. Dichas ofertas fueron realizadas directamente por el káiser al zar. La primera oferta se hizo en 1904 y en ella el káiser decía que ambos países debían protegerse en caso de que cualquiera de los dos fuese atacado tanto por un país europeo como del exterior. Esta oferta fue respondida diciendo que tendrían que consultarlo con sus aliados los franceses, lo que equivalía a una negativa (Clark, 2014; Röhl, 2014).

La segunda oferta en cambio llegó en un momento distinto, llega apenas un año más tarde (1905), pero la situación había tomado una dirección diferente a lo esperado. En este momento Rusia se encuentra en una condición comprometida en la guerra ante los japoneses y ve como su aliado (Francia) no ha ayudado a que esto no ocurriese. La reunión entre el káiser y el zar tiene lugar en Björkö (Finlandia) donde el zar, desangelado y

derrotado ante el devenir de la guerra contra los japoneses, firma la alianza con el káiser. A pesar de ello, una vez vuelve a Berlín, el káiser recibe la noticia de San Petersburgo de que no se va a aceptar la alianza y por tanto lo firmado entre los dos primos no tiene efecto alguno (Clark, 2014; Röhl, 2014).

Con esta respuesta negativa a la oferta de alianza, se llega a las crisis de Marruecos en las que Alemania se vio involucrada en su búsqueda de protagonismo a nivel colonial. En la primera crisis, los germanos no tenían un gran protagonismo de cara a los territorios dado que no poseía puertos ni colonias en estos territorios. Esta situación no era impedimento alguno para intentar cumplir con el objetivo de ganar enclaves comerciales en el norte de África. De este modo, el kaiser buscó mover los hilos de la mano del zar ruso y dando su apoyo a Francia. Los franceses necesitaban ayuda de los germanos y fue el momento de obtener su apoyo, pero no se vio reflejado en el devenir de la crisis. Francia fue el gran beneficiado de las negociaciones de la Conferencia de Algeciras en la que se buscó la solución a esta crisis mientras que Alemania lo que obtuvo fueron los derechos de comercio sobre la zona, pero sin obtener ninguna colonia propia (Clark, 2014; de la Torre, 2007; Pereira, 2009; Strachan, 2001).

Manteniendo el foco en las costas de Marruecos, se llega a la mencionada segunda crisis marroquí que tendrá lugar en Agadir. Alemania tenía intereses en este puerto y se vio amenazado por la movilización de tropas por parte de Francia a Fez en 1911. Los intereses germanos en Agadir eran tanto económicos como militares y su reacción fue un arma política dirigida desde Berlín. Uno de los problemas que llevan a que la crisis se acreciente es la respuesta que se obtiene desde París al mostrar el interés en el puerto de Marruecos puesto que únicamente manifiestan que les compensarían con territorios en el Congo, pero sin aclarar en ningún caso qué ocurriría con los territorios marroquíes. Desde Alemania, la prensa comienza a mostrar su indignación ante la respuesta francesa de intercambiar los territorios de Marruecos por algún territorio en el Congo (Churchill, 2005; Pereira, 2009)

El estallido del conflicto vino cuando el 1 de julio de ese mismo año, el káiser, sin previo aviso, decidió movilizar el cañonero *Panther* a Agadir, con la intención de salvaguardar los intereses germanos en este puerto. La reacción de Francia se realizó juntamente con Inglaterra que se dispusieron a movilizarse y a prepararse ante cualquier tipo de reacción por parte de Alemania puesto que Francia tenía el control y los intereses en Marruecos e

Inglaterra no quería ver comprometidas sus colonias en la costa atlántica de África (Churchill, 2005; Pereira, 2009).

Desde Berlín se optó por no realizar ningún comunicado oficial en primera instancia, al menos hasta el 21 de julio. Para tratar de solventar la situación que se había producido no se pone al mando ni el káiser ni el canciller sino el secretario de Estado Imperial que en ese momento era Alfred von Kiderlen-Wächter. El objetivo de los movimientos diplomáticos que se llevan a cabo no tiene intención de ganar territorios frente a Francia sino ser capaces de eliminar su control absoluto en la zona y en la medida de lo posible ganar parte del Congo francés (Churchill, 2005; Clark, 2014).

El káiser Guillermo II no se fiaba de los movimientos que estaba llevando a cabo el secretario y por esta razón comienza un proceso de movilización dentro del Imperio que le lleva a dimitir de su posición. El problema vino con los movimientos nacionalistas que se promueven en el interior y la situación de tensión que se estaba generando en Europa, siendo un caldo de cultivo para una posible guerra. Alemania no tenía intención de ir a la guerra, pero si conocer las posibles consecuencias que tendría entrar en una y por ello se tensó de esta manera la situación. Sin embargo, todo se comenzó a guiar hacia otra conferencia, en este caso fue la Conferencia de París. Tras esta Conferencia, le fue concedida a Alemania una libertad de comercio con Marruecos y una franja territorial en el Congo francés a través del Tratado franco-alemán el 4 de noviembre de 1911. A pesar de haber obtenido este tratado, en Berlín se tomo otra decisión de carácter interno que fue realizar un aumento en los gastos militares incluyendo la creación de una nueva escuadra naval (Churchill, 2005; Clark, 2014; Pereira, 2009; Quijano, 2011).

El siguiente punto de tensión con el que se encontró Alemania de cara a la Guerra se dio en los Balcanes y los diversos conflictos que estaban teniendo lugar aquí. Es en esta situación donde se verá a los realmente implicados en este enfrentamiento que tendrá como protagonistas a Austria-Hungría y a Rusia. La situación que aquí se vive influye a Alemania por al parte de Austria-Hungría puesto que desde 1879 era una de las grandes aliadas de Alemania y en el conflicto se posiciona como apoyo a las políticas que adoptan (Pereira, 2009).

b. Evolución de los acontecimientos con perspectiva en *White Hall*:

Desde un punto de vista inglés, la situación era ligeramente diferente. Inglaterra se encontraba por encima del resto de países europeos a nivel económico y armamentístico y su poder colonial era muy superior al del resto de actores, hasta que surgió una nueva potencia en el mapa, Alemania. A pesar de ello, la perspectiva que se tomaba desde Londres no era de plena disposición a una intervención continental, estaba centrada en gran medida en sus colonias por lo que en términos europeos no se vieron realmente amenazados. De toda la economía inglesa una gran parte estaba centrada en las inversiones que se habían ido realizando en los distintos puntos del mundo localizados en África, Asia y Oriente Medio principalmente, llegando a tener más de 600 millones de libras invertidas fuera de Europa para 1913 (Ferguson, 1998; Fromkin, 2005).

Es debido a este foco tan importante fuera del continente europeo y a la necesidad de defender sus negocios internacionales, que Inglaterra se convierte en la potencia que más invierte en defensa. Es muy importante la percepción que se vive en estos momentos en Gran Bretaña, puesto que la opinión más generalizada es que una gran potencia debe contar con una gran armada. Esta concepción que se trasladó en cierto modo a Alemania se debía a la presencia en colonias y al control de zonas estratégicas como eran los canales y las salidas a mar abierto. Con esta visión Inglaterra comenzó su escalada de inversiones en armada, muy por encima del resto de países europeos a excepción de Alemania (Bradshaw, 1967; Fromkin, 2005; Johnson, 2011).

Uno de los mayores focos donde tenía su atención localizada era Asia, que resultaba mucho más atractiva a nivel económico que África. Gran Bretaña ve en Rusia un competidor en esta zona y más aún con la caída de China y la irrupción de los rusos desde el norte. El momento en que se hace evidente esta amenaza es con la derrota de China por parte de Japón en la guerra que tuvo lugar entre 1894 y 1895. El problema residía en que el aumento de fuerza militar en el norte de India para proteger la colonia inglesa requería un enorme desembolso de dinero en una situación en la que lo necesario era realizar el proceso contrario, es decir, reducir el gasto del país (Clark, 2014).

Para poder asegurarse de que la amenaza a sus colonias no era tan grande y poder disminuir el riesgo de la pérdida territorial, desde Londres se promovió un acercamiento a Japón para tener así apoyo en el territorio asiático y a Francia para las colonias africanas. En el caso de Asia, en 1901 se abrieron los diálogos entre los gobiernos centrales de Gran Bretaña y Japón para buscar acuerdos en términos de defensa del mar. Se llegó así al 30

de enero de 1902 en Londres, donde se firmó la alianza entre estos dos países que fue renovada posteriormente tanto en 1905 como en 1911 incluyendo nuevas cláusulas en su mayor parte en aspectos de defensa (Clark, 2014; Pereira, 2009).

Respecto a Rusia, la situación de tensión fue aumentando y el momento de mayor problemática tuvo lugar en 1904 con el estallido de la guerra ruso-japonesa. Desde Londres se sigue este suceso muy de cerca puesto que en caso de victoria rusa sus colonias se verían fuertemente amenazadas. La victoria japonesa en el conflicto hizo que se apaciguase la situación de tensión y coincide con la llegada al puesto de Secretario de Asuntos Exteriores de sir Edward Grey quien buscó una mejora en la relación con Rusia y una inclusión de estos en la agenda europea (Clark, 2014).

Sir Edward Grey será el encargado de los movimientos diplomáticos británicos antes de la Guerra. Es un hombre con una personalidad muy fuerte y cuya convicción es que la diplomacia no debe pasar por el Parlamento, sino que todo el poder debe residir en él. Conforme se iba afianzando en el puesto, fue ganando confianza e independencia con respecto al resto del gobierno, llegando a limitar la información que les transmitía. Esto acarreó posteriores consecuencias debido a que el gabinete no era consciente de las promesas o las conversaciones que el Secretario había mantenido con los diplomáticos localizados en Londres (Clark, 2014; Hernández, 2015).

Uno de los movimientos que hizo fue la firma de la Entente Cordiale en 1904. Una Entente, es importante clarificar que no es lo mismo que una alianza puesto que las obligaciones que consigo lleva no son tan severas. Son precisamente estas obligaciones que tiene una alianza las que el antecesor de sir Edward Grey, Lord Lansdowne, quería evitar a toda costa. En una entente lo que se asume es una ayuda mutua en caso de conflicto y no es una mera asunción, sino que el mismo Grey junto con militares tanto ingleses como franceses, dedicaron varias sesiones durante 1905 y 1906 a plantear las actuaciones en caso de que se produjese una guerra. Toda esta estrategia se llevó a cabo sin pasar en ningún momento por el resto del gobierno, de tal manera que de forma oficial Londres no se había comprometido a seguir un comportamiento concreto (Bell, 2006; Clark, 2014; Hernández, 2015; Otte, 2003; Pereira, 2009).

Dado el crecimiento que estaba teniendo Alemania tanto económica como militarmente, llegó a sentirse como una amenaza y tal fue el auge que Francia quería guardarse ante la posibilidad de una guerra. Este fue el mayor motivo por el que se firma la Entente llegando a una serie de asunciones en las cuales, en caso de guerra entre Francia y

Alemania, Gran Bretaña daría su apoyo a los franceses. De cara a los ingleses, el único problema que estaban encontrándose con los germanos residía en su crecimiento naval y en sus ansias de influencia en los territorios coloniales. Londres, como bien se ha visto, no tenía la vista puesta en Europa sino fuera. Es la razón de que se acercase a Francia, dado que Inglaterra buscaba guardarse ante posibles conflictos en las colonias africanas (Bell, 2006; Clark, 2014; Ferguson, 1998).

Uno de los mayores focos de interés colonial en África fue planteado en el momento de la firma de la Entente y fue uno de los motores que moverían a Gran Bretaña a firmar. En 1905 llegó la primera crisis marroquí, la cual se afrontó desde la perspectiva de la Entente con el acuerdo ya firmado. Los ingleses podrían entrar en Egipto y actuar sin intervención francesa y del mismo modo, pero a la inversa, en Marruecos los franceses tendrían libertad de acción. Este fue uno de los aspectos que se discutieron previamente y donde Francia manifestó la intención de no actuar en su contra (Bell, 2006; de la Torre, 2007).

Se llegó con esto en 1907 al momento en que uno de los bandos quedará completamente formado que es con la Convención anglo-rusa que desencadenará la denominada Triple Entente. Desde Londres se llegó a un acuerdo con San Petersburgo para la firma de una entente que se añadirá a la francesa. De este modo y teniendo en cuenta que rusos y franceses ya eran aliados (como se podrá ver más adelante), se forma uno de los dos bandos de la Gran Guerra. Se cumplen así las pretensiones de Edward Grey de acercarse más a Rusia, gracias a su previo contacto con los franceses (Clark, 2014; Otte, 2003; Pereira, 2009; Tomaszewski, 2002).

Con este bando ya formado y con un tapete bien estructurado, desde Inglaterra se sigue viendo con un relativo recelo el crecimiento de Alemania. Sir Edward Grey tiene una mala percepción de los germanos, razón por la que promueve la firma de estas ententes en las que asegura que ayudaría tanto a Rusia como a Francia en caso de entrar en guerra con Alemania, a pesar de que esta decisión tuviese que pasar antes por el Parlamento en caso de llegarse a ese punto (Ferguson, 1998).

Y así se llega al momento de tensión provocado por Francia en 1911 con la segunda crisis marroquí. Tras el movimiento francés de tropas y la disposición del cañonero alemán sobre las costas de marruecos, los ingleses temían por sus propias colonias. En estos momentos se temía la guerra entre estos dos estados, pero el mayor revuelo que se formó en el bando inglés se debió a la protección de sus propios puertos y es por eso que el único movimiento realizado a nivel interno en Londres fue el de observar si se verían

amenazados ante una posible base naval alemana en la costa atlántica de África (Churchill, 2005).

Sir Edward Grey recibe un comunicado francés en el que le dicen que es de vital importancia que sea el Gabinete de Gobierno quien tome el control de la situación y no él mismo en persona. En París hay una gran preocupación de cara a las posibles intenciones de Alemania con este movimiento y se considera una situación de importancia superior. El problema es que en Londres tampoco son conscientes de cuales pueden ser las intenciones de los germanos dado que dudan de si se trata de un pretexto para entrar en guerra con Francia o si quieren ganar poder colonial como consecuencia de la primera crisis marroquí y el reparto entre británicos y franceses (Churchill, 2005).

Son conscientes de la tensión que se va a vivir en las negociaciones que se comienzan a producir entre los distintos países y es la razón de tratar de tomar el papel de mediador. Tras la conclusión de la primera crisis marroquí se ven como la potencia más alejada del conflicto y por esta razón se posicionan como un posible apaciguador del conflicto. Gran Bretaña, a pesar de dar su apoyo a Francia en este conflicto, ve con buenos ojos que se aporte algún tipo de compensación a los germanos debido a lo ocurrido en la anterior crisis en la que no pudieron obtener ningún beneficio colonial (Churchill, 2005).

c. Evolución de los acontecimientos con perspectiva en Quai d'Orsay:

Es en Francia donde se sitúa uno de los grandes focos en la escalada de tensiones europea. Desde París existe un sentimiento interno de vengar la situación en la que quedaron en 1870 en detrimento de Prusia tras la guerra que les enfrentó y donde se perdieron ante los germanos los territorios de Alsacia y Lorena. Este recuerdo se mantuvo en la cabeza de los principales dirigentes franceses desde entonces y hasta el estallido de la Gran Guerra, aunque se dieron algunos virajes en su política exterior como bien se apreciará. Desde la perspectiva gala debían obtener una compensación por lo perdido durante su anterior enfrentamiento ante los alemanes (Clark, 2014; Hernández, 2007; Hernández, 2015; Pereira, 2009).

Volviendo a los años previos al conflicto europeo, en los años 1892 y 1894 los franceses y los rusos comenzaron a mantener un cierto contacto. Durante este periodo se producen una serie de negociaciones entre estos dos Estados tan diferentes, una república y un

Estado autocrático que años atrás habían estado completamente enfrentados por las guerras napoleónicas. A pesar de las diferencias que se apreciaban, en 1894 se anunció la alianza franco-rusa que fue determinante en el devenir de los acontecimientos. Uno de los puntos más importantes firmados en la alianza es el que menciona que en caso de ser atacado cualquiera de los dos por Alemania, se lanzaría una ofensiva simultánea por ambas partes de tal manera que se vea obligado a tener que luchar en dos frentes. (Clark, 2014; Pereira, 2009; Tomaszewski, 2002).

Uno de los virajes respecto a la política mantenida frente a Alemania desde la victoria prusiana tras su unificación tiene lugar en la búsqueda de apoyos para la agenda colonial. En los años posteriores a la firma de la alianza con los rusos, el ministro de asuntos exteriores francés, Gabriel Hanotaux, tiene una visión distinta en referencia a sus fronteras y a los enemigos a los que enfrentarse. El objetivo de Hanotaux era el de mejorar la situación francesa en las colonias africanas y este objetivo pasaba por un enfrentamiento con Gran Bretaña. Así se inicia un ligero acercamiento a Berlín, buscando una política antibritánica (Clark, 2014; Hernández, 2007).

En 1898 Hanotaux fue sustituido por Théophile Delcassé con una idea muy similar a la que tenía su predecesor. A pesar de que el resentimiento contra Alemania seguía presente, la cuestión de las colonias era muy importante y es por eso por lo que en el año 1900 comenzarán los planes para un posible enfrentamiento contra los ingleses. Para preparar el enfrentamiento se buscó la alianza con Alemania en una coalición antibritánica que envolviese a todo el continente dado que Francia y Rusia ya eran aliados y se sumarían los germanos. El caldo de cultivo en el que se contemplaba el inicio del conflicto era en las colonias del norte de África, donde Francia quería tener el poder máximo en Marruecos y por su parte se negaba a otorgar todo el poder a Inglaterra en Egipto (Clark, 2014; Strachan, 2001).

Este viraje a favor de Alemania no vio la luz y cambia la política exterior francesa por una razón, la negativa alemana ante la oferta de alianza. La respuesta otorgada desde Berlín viene de la mano de una serie de exigencias a nivel colonial que Francia no está dispuesta a ceder. Esta reacción provoca en Delcassé una reacción de abandono total de la idea de coalición franco-alemana (Clark, 2014; Strachan, 2001).

Ya se ha mencionado la Entente Cordiale firmada con Inglaterra. Esta tuvo lugar como se ha visto, en 1904 y permitió a Francia cubrirse ante un posible ataque de Alemania. Desde París existían dos objetivos claros con la firma de la Entente Cordiale que, para el

gusto de los galos, hubiese sido una alianza. El primero de los objetivos era tener la espalda cubierta ante un ataque y, en segundo lugar, poder eliminar de sus preocupaciones la zona atlántica de sus costas para poder enviar toda su armada al Mediterráneo. En la firma de la Entente se incluía ese factor que a Francia le permitía tener todos sus navíos más cerca de las colonias africanas y estar más concentrados. Es por esto por lo que se buscaba más una alianza que una Entente, porque, aunque actuaron como si hubiese sido tal, en la firma de una Entente no existe la obligación de ayuda, mientras que, en la firma de una alianza, el compromiso es vinculante (Bell, 2006; Strachan, 2001).

Las otras dos situaciones en las que Francia tiene protagonismo son ambas crisis marroquíes. En el caso de la primera crisis marroquí (1905), Francia lo que quería era poder obtener el control de la zona y hacerse con todos los derechos comerciales. Para tal objetivo, se apoyó en Inglaterra a través de las negociaciones de la Entente Cordiale y así conseguir apoyos junto con el de España que eran los otros interesados en la zona. Debido al aumento de la ambición alemana en la zona, Delcassé realizó las negociaciones confiando en que el interés alemán fuera exclusivamente financiero. No estaba muy desencaminado. En la Conferencia de Algeciras consiguió ser el país con mayores ventajas frente a los demás, obteniendo junto con España la potestad de encargarse de proteger y controlar el comercio de Marruecos, permitiendo que los alemanes comerciasen en la zona (de la Torre, 2007; Pereira, 2009).

Así se llegó a la segunda crisis en 1911, en la que desde el gobierno francés se tomó la decisión de movilizar las tropas a Fez. Esta invasión se produce tras haber dificultado en ciertas ocasiones el comercio alemán en la zona, por tanto, su descontento se hizo mayor dado que así obtenían el control absoluto de un nuevo territorio. Para tratar de apaciguar la reacción alemana se promete compensar a los germanos con territorios pertenecientes al Congo francés. La reacción alemana es la mencionada y los franceses no obtuvieron información alguna más que un breve comunicado del káiser en el que se mencionaba que se había trasladado allí el barco con la intención de proteger los intereses alemanes en la zona. Por su parte, desde París se comienza a divulgar la idea de que Alemania realmente no tiene interés en la zona puesto que no existe ningún recurso ni explotación en el territorio que buscan defender (Churchill, 2005; Clark, 2014; Pereira, 2009).

La situación se mantuvo durante un tiempo sin comunicados por parte de ninguno de los bandos, donde tampoco se podían permitir realizar movimientos dado que eso podría despertar amenazas en los otros. Desde París se habla con sir Edward Grey para exigir

que se encargue directamente el Gabinete de Gobierno inglés en vez de el propio Grey de la solución de este conflicto (Churchill, 2005; Clark, 2014).

En París surge una doble vertiente acerca de la posible reacción que debían tener. Por un lado, estaba la postura que Alemania merecía una compensación respecto a la primera crisis marroquí en la cual Francia había sido muy beneficiada y había obtenido el control de Marruecos. Por su parte, la opinión contraria era la de disponer una flota francesa en las costas del norte de África preparadas ante un posible conflicto armado. Se llegó al acuerdo de compensar a Alemania y la siguiente discusión tuvo su centro en qué debía ser la compensación que otorgar a los germanos (Clark, 2014).

Como se ha mencionado, la forma que se encontró de buscar una solución al problema fue a través de la Conferencia de París y con la firma el 4 de noviembre de 1911 del Tratado franco-alemán. Alemania se estaba sintiendo desplazada, por tanto, los franceses renunciaron a parte de sus territorios en el Congo para ponerlos bajo el protectorado de Berlín y así apaciguar la situación además de permitir un derecho de comercio en esta región. A pesar de otorgarse la compensación territorial y el derecho de comercio, la herida ya se había abierto (Churchill, 2005; Clark, 2014; Pereira, 2009).

d. Evolución de los acontecimientos con perspectiva en Tsarskoe Selo:

Trasladamos el foco a los dos países que provocaran que se desencadene el conflicto y la mayor guerra vista hasta el momento, es decir, Austria-Hungría y Rusia. Su rivalidad es anterior a 1914 y viene originada principalmente por la zona de los Balcanes, de donde surgirá posteriormente el detonante que pone de manifiesto la tensión que se vive en Europa, el asesinato del Archiduque Francisco Fernando.

Desde San Petersburgo, capital de Rusia en este momento, se comienza el preámbulo de la guerra con la alianza forjada con los franceses entre 1892 y 1894. Esta alianza fue la que le permitió focalizar su atención en las ambiciones asiáticas en sus políticas que terminaron por materializarse en la guerra contra Japón (Pereira, 2009; Renouvin, 1969).

Haciendo referencia a la perspectiva inglesa, en Asia se produce un cambio en la situación que permite a Rusia avanzar en estos territorios. Se trata de la derrota China frente al ejército japonés. En el territorio ruso existía una red de ferrocarriles que permitía el transporte rápido de tropas desde la zona europea hasta el lejano oriente. Esta red podía

conectar los dos extremos del país, aunque dentro de la zona europea no estaba tan desarrollado. Cuando se produce el conflicto entre China y Japón y los chinos son derrotados, Rusia aprovecha el momento para trasladar a sus tropas e invadir el norte de China. Es en este territorio donde tiene lugar el conflicto contra Japón (Clark, 2014).

Desde Rusia no se pensaba que los japoneses fuesen a ser capaces de manifestar una gran fuerza armamentística y por ello por lo que minusvaloraron el riesgo que suponían. Con el enfrentamiento que tuvo lugar entre ambos, fueron sorprendidos ante el poder que demostraron los japoneses y su capacidad militar. Lo que se pensaba que sería una guerra fácil y breve se convirtió en un tormento entre 1904 y 1905 que terminó con la derrota rusa. Debido a este gran fracaso en oriente, Rusia decidió orientar sus políticas en otra dirección, concretamente situarse de vuelta en Europa. Para poder volver al viejo continente se apoyaron en la ayuda financiera que les proporcionó su aliado galo para poder rearmarse y fomentar la reactivación económica (de la Torre, 2014; Pereira, 2009; Renouvin, 1969).

Durante el transcurso de la guerra en el continente asiático, en Europa ya se habían comenzado a producir movimientos, concretamente las ofertas que llegaron directamente del káiser al zar para el establecimiento de una alianza germano-rusa. La llegada de la primera oferta se produce en 1904 y la respuesta que se dio desde San Petersburgo fue que tendrían que consultarlo con París. Era una forma de demostrar que no se iba a firmar la alianza. En 1905 la situación cambió y es que Rusia era una potencia que se sentía humillada por la derrota sufrida contra los japoneses. El zar en esta ocasión cede ante la oferta de su primo el káiser Guillermo II y firma la alianza. Sin embargo, no contaba con que, al llegar de vuelta a la capital rusa, el Estado Mayor no le iba a permitir hacer efectiva esta alianza. La razón es que en Francia tenían un aliado sobre el que se había basado la política de seguridad continental y no quieren perder esta alianza. De este modo la respuesta que se transmite a Berlín es que lo firmado en Björkö no tendría efecto alguno (Clark, 2014).

Mirando más allá en el viejo continente se ve otra posibilidad de acercamiento y es el momento en que tiene lugar la Convención anglo-rusa, que se ha mencionado, para la forja de la Triple Entente. Rusia había conseguido forjar unas uniones en Europa que le serán de ayuda posteriormente. A pesar de ello, su ambición no estaba situada tan al Oeste de Europa, sino más al Este, concretamente en los Balcanes y es por esto por lo que le afectarán las crisis de los Balcanes.

Este territorio había pertenecido históricamente al Imperio Otomano, pero a pesar de ello, se trata de una zona en la que existe una mezcla de culturas e identidades muy variadas y diversas. La ambición rusa era la de poder aunar a todas esas culturas e identidades nacionales bajo su propio poder y gobierno llegando no solo a los Balcanes sino al control del Cercano Oriente por completo. Esto provoca que comience a convertirse en una zona convulsa y de máxima tensión debido a los enfrentamientos de interés sobre la región. Cuando se suceden los primeros problemas en la zona de Macedonia en 1903, es a través del Congreso de Berlín y de la intervención del káiser Guillermo II y del zar Nicolás II y su mediación que se alcanzan distintos acuerdos, entre ellos que Austria-Hungría adopte a Bosnia-Herzegovina como su protectorado, tratándola como si fuese una colonia (Basciani, 2014; de la Torre, 2014).

Cuando desde Rusia se hace el viraje de intenciones desde el Este de su territorio al Oeste, viene de sufrir una dolorosa y a la vez inesperada derrota ante los japoneses. Fue al centrar el foco en Europa y con la Triple Entente firmada, cuando se produjo la primera crisis de los Balcanes en 1908. Es en este momento cuando Austria-Hungría se anexiona oficialmente Bosnia-Herzegovina, aprovechando el revuelo que se está produciendo en Macedonia. Desde Rusia su atención se centra en el movimiento de Austria-Hungría, ignorando la situación de Macedonia. La razón es que se ve esta anexión como una humillación en la que se han visto minusvalorados por parte de los austriacos y además se pone de manifiesto la poca fuerza de negociación con la que cuentan (Basciani, 2014).

Ambos querían situarse como la potencia con influencia en la zona, pero Rusia se encontró ante esta humillación y sin obtener siquiera el apoyo de los ingleses ni los franceses. En el caso de los franceses no intervinieron, pero tampoco dijeron nada al respecto, simplemente estaban centrando sus esfuerzos en las colonias africanas. Por su parte, desde Londres salió un mensaje por parte del sir Edward Grey manifestando su falta de interés en la zona, dejando oficialmente solos a los rusos. De esta manera, el desenlace de esta crisis dejó a Rusia con un objetivo de sustituir la influencia del Imperio Otomano por la suya y de enfrentarse al Imperio Austrohúngaro por el dominio y autoridad en esta zona (Basciani, 2014; Pereira, 2009).

Como es fácil adivinar y como se ha podido ver anteriormente, no tardó en producirse otro conflicto en la zona. Serán las Guerras Balcánicas que tendrán lugar en 1912 y 1913 teniendo distintos actores, todos situados en esta zona. El objetivo de estas guerras fue la anexión de los territorios de Macedonia y Tracia que seguían bajo influencia de los turcos

(el Imperio Otomano). En estos conflictos se produjeron acercamientos que serán los que propiciarán los bandos de la Primera Guerra Mundial y la situación no quedará del todo zanjada. De un lado, Bulgaria y Turquía tendrán un gran acercamiento hacia Austria-Hungría llegando a tener buenas relaciones diplomáticas. Por su parte, los rusos ganan el favor de Serbia, que a pesar de no ser perdedora de las Guerras Balcánicas, ve como parte de su gente está en una situación desfavorable en los territorios de los países vecinos. Desde Serbia nace una ambición de crecer y de alcanzar la gloria de la que gozaban tiempo atrás en el territorio y para poder conseguirlo se acercan a los rusos que también tenían un gran interés en el aumento de poder en la zona (Basciani, 2014; Lozano, 2011; Pereira, 2009).

Con esto, Rusia lo que se encuentra es que tras la segunda crisis de los Balcanes tiene un aliado político como es Serbia o, mejor dicho, un protectorado dada la diferencia de poder de cada uno de los países. Es la razón principal del apoyo que reciben los serbios desde Rusia cuando quieren vengarse por el ataque que sufren por parte de los búlgaros en 1913. Además, para acrecentar la tensión que existía en los Balcanes, los serbios sabían que ese ataque había sido promovido por los austrohúngaros y eso les ponía en punto de mira. Eso hacía que la tensión ya existente entre rusos y austrohúngaros creciese por encima de la ya existente (Girón, 2002).

Este conflicto no eliminó la preocupación nacida de la unión entre Austria-Hungría y Alemania. Por esta razón, el Estado Mayor ruso se reunió con su aliada Francia para elaborar un plan de acción en caso de que se diese un conflicto con la potencia germana. En 1912, es decir, con una preocupación en los Balcanes, se realiza un plan de acción por el cual se dictaminaba la acción a tomar en función del movimiento alemán. Sabiendo que Alemania tendría que luchar en dos frentes, en caso de que el ataque masivo fuese contra Francia, el ejército ruso debía atacar directamente contra la frontera alemana. En caso contrario, las tropas rusas debían replegarse y contraatacar cuando la situación así lo determinase. De esta manera, en caso de enfrentamiento deberían estar preparados (Quijano, 2011).

e. Evolución de los acontecimientos con perspectiva en las riveras del Danubio:

Se llega así a hablar de la última de las potencias europeas, Austria-Hungría, que será la que de pie a que se desencadene la Gran Guerra, aunque no por ello la responsable.

De cara a esta potencia europea es importante mencionar que dentro de sus territorios existía una gran diversidad de naciones. Bajo el poder del emperador de Austria se engloban distintas identidades nacionales pertenecientes a los Balcanes y es la razón de que en su interior exista un cierto descontento. Hungría era la única nación con una representación determinante en la política del Estado (Clark, 2014).

Respecto a su papel internacional en el período previo a que se desencadenen los acontecimientos que llevan a la Guerra, no hay mayor mención hasta los conflictos de los Balcanes más que recordar su alianza con Alemania en 1879, que será lo que le permita sentirse respaldado. Con la seguridad de un aliado próximo y poderoso, busca su expansión de influencia en los Balcanes. Se trata de un aliado fuerte que funciona como un arma disuasoria ante un posible ataque directo de los Estados más débiles localizados en esta región (Clark, 2014; Pereira, 2009).

En el Congreso de Berlín de 1903, del que se ha hablado antes, obtuvo el beneplácito del Imperio Otomano para poder actuar en Bosnia-Herzegovina como si esta fuese una colonia. Puso así de manifiesto su influencia en la zona de los Balcanes, pero en 1908, de forma unilateral, decide anexionar el territorio. Se trata de un incumplimiento muy grave del Congreso de Berlín que pone de manifiesto la rebeldía y las ansias de aumentar su influencia en la zona. Una de las cosas más importantes de esta anexión es que no se trató de un acto completamente pacífico. Las fuerzas austrohúngaras tomaron represalias contra los serbios y los musulmanes que vivían en el territorio para así tratar de apaciguar posibles revueltas futuras. En 1909 Alemania reafirmó su apoyo a Austria-Hungría, sintiéndose de este modo respaldado (Girón, 2002).

Con la llegada de la segunda crisis de los Balcanes, numerosos países se pusieron en guerra en 1912 y algunos de los conflictos no llegaron a tener lugar en los Balcanes. A pesar de ello, eran todos países con posibles ambiciones en el territorio y buscando en muchos casos diezmar al decadente Imperio Otomano. Fue así como en 1913, terminada la primera guerra, Austria-Hungría instó a Bulgaria a atacar a Serbia, temeroso de que este aumentase su poder. El problema que tenía el Imperio Austrohúngaro era que veía en Serbia una futura potencia que le restase importancia e influencia en la zona y por ello quería tratar de destruirla a toda costa. A pesar de que la guerra terminó, los sentimientos quedaron y también la tensión que se vivía entre los dos países (Basciani, 2014; Girón, 2002).

f. Atentado en Sarajevo:

Es con esta situación de tensión plena y de pequeñas rencillas repartidas entre las distintas potencias cuando se centra toda la atención en Sarajevo. En esta ciudad es donde tendrá lugar el asesinato del heredero de los Habsburgo el archiduque Francisco Fernando. El asesinato se produjo el día 28 de junio de 1914, fecha en la que se celebraba la fiesta nacional de Serbia, que conmemoraba su derrota frente a los turcos en la batalla de Kosovo en 1839. La visita del archiduque era vista por muchos como una nueva humillación por parte de Austria-Hungría al resto de países, mostrando así su poder y su superioridad sobre los territorios. A pesar de ello, en su paseo en coche, el archiduque pudo ver a numerosas personas que estaban a favor de su futura candidatura dado que el archiduque no era como sus predecesores (Hernández, 2007; Hernández, 2015).

Francisco Fernando era un firme partidario del desarrollo del carácter plurinacional de la Monarquía Dual siendo consciente de las numerosas nacionalidades que había dentro del territorio de Austria-Hungría. Es por esto por lo que quiere proporcionar una autonomía similar a la que tiene Hungría a Bosnia-Herzegovina, pero no era suficiente para los siete jóvenes que quisieron acabar con su vida. Los terroristas eran miembros de una organización secreta conocida como “La Mano Negra” y al frente de estos se encontraba el jefe de los Servicios de Información del ejército serbio (de Ramón, 2014; Hernández, 2007).

“La Mano Negra” operaba bajo el lema de “Unificación o Muerte” y la intención de esta organización secreta era conseguir la unificación de la nación serbia bajo el poder de un único Estado. El asesinato se planeó por este motivo. El archiduque Francisco Fernando suponía una amenaza a sus intenciones puesto que la visión del heredero era de otorgar poder a las distintas naciones del Imperio Austrohúngaro. Si esto ocurría, el movimiento nacionalista perdería su esencia y por tanto no se cumpliría el objetivo último que era recuperar la Gran Serbia del siglo XIV (Bacchiega, 2014; Hernández, 2007; Hernández, 2015; Kreibohm, 2016; Otte, 2014).

El momento que se buscó para atentar contra el heredero de los Habsburgo fue en su paseo por la ciudad en coche donde cada uno de los siete se situó en un punto distinto de la ciudad. En este desplazamiento que hizo el heredero se dieron dos elementos muy importantes para el éxito del atentado. El primero de ellos era el uso de un coche descapotable para el trayecto y el segundo que se hizo público el trayecto que haría este coche. Ante el conocimiento general del trayecto, los terroristas preparan una emboscada

que no tiene el resultado deseado puesto que, en vez de atentar contra el archiduque, son otros militares los que resultan heridos ante este ataque. El motivo del fracaso de la operación fue el desempeño de la misma puesto que para el ataque se empleó una bomba de mano que rebotó contra el coche del archiduque provocando heridos fuera del mismo (Clark, 2014; de Ramón, 2014; Hernández, 2007; Hernández, 2015; Otte, 2014).

La mayor parte de los terroristas que creían abortada la misión tras no conseguir deshacerse del heredero austrohúngaro se habían dado a la fuga. De vuelta en el coche de Francisco Fernando, el chófer no había sido avisado del nuevo trayecto y en un momento dado tuvo que cambiar de camino y comenzar a realizar maniobras para ir por el camino escogido para llegar al destino de un modo más rápido. Fue en ese momento de despiste y de maniobras cuando uno de los terroristas, Gavrilo Princip, se encontró con el coche frente a él a una distancia de apenas un metro y medio (de Ramón, 2014; Hernández, 2007; Otte, 2014).

Princip, un estudiante serbio, fue el causante de la Gran Guerra al encontrarse con el archiduque y su mujer frente a él y arremeter con dos certeros disparos. Esos disparos que salieron de un revolver *Bowling* de sospechoso origen fueron directos a los dos pasajeros del coche que murieron al poco de recibir el disparo sin llegar al hospital donde se dirigió el chófer tras el atentado. Este ataque será el que dará comienzo a uno de los conflictos mundiales más importantes puesto que sería el acontecimiento que llevaría a los Estados europeos al enfrentamiento militar (de Ramón, 2014; Hernández, 2007; Pereira, 2009).

4. Los 37 días fatídicos: análisis y discusión

a. Comienza la “Crisis de Julio”:

Con el asesinato de Francisco Fernando se ha localizado siempre el comienzo de la Primera Guerra Mundial, pero esto no es del todo cierto puesto que se inicia en este momento un proceso de negociaciones y comunicados que tienen gran importancia para que diese comienzo el conflicto armado. Las guerras no se declaran arbitrariamente y a pesar de que el heredero al trono había muerto, no se podía cometer tal ataque sin antes sopesar todas las posibilidades y consecuencias debido a las grandes repercusiones que un acto así pueden tener.

Se comenzó una investigación en Serbia para identificar a los asesinos mientras de un modo paralelo comenzaron los problemas políticos. En Austria-Hungría se produjo un estudio muy detallado y meditado de las reacciones en Serbia tanto a nivel oficial como extraoficial. A pesar de que el gobierno había tomado medidas y se habían realizado los pertinentes comunicados oficiales de condolencias, desde Austria no se veía que fuese un sentimiento real. El mismo 29 de junio se vieron noticias de prensa en las que las opiniones generales estaban elaboradas en contra de Viena y para mayor indignación, gran parte de la población estaba en las calles de Belgrado celebrando la muerte del archiduque (Clark, 2014; Otte, 2014).

El nacionalismo serbio se había extendido y la opinión pública estaba en contra de los austrohúngaros. Tal era la enemistad germinada en Serbia en contra del poder de Austria-Hungría que el embajador serbio en San Petersburgo cometió el error de enviar un comunicado de prensa el 29 de junio justificando la agitación contra Viena que se estaba produciendo. Desde Rusia se defendía la posición serbia y se hizo un comunicado en el que se manifestaba que no debían responsabilizar a un Estado de los actos llevados a cabo por ciudadanos anónimos de dicha nacionalidad (Clark, 2014; Mombauer, 2014).

El 4 de julio en la embajada austriaca en París se produce un encuentro entre el presidente francés (Poincaré) y el embajador. En esta reunión el presidente comparaba este suceso con el asesinato en Italia del presidente francés Sadi Carnot en 1894. La razón que llevó a Poincaré a realizar esta comparación era la exculpación de Serbia como culpable del asesinato (Clark, 2014).

A pesar de estas declaraciones, en Austria-Hungría había una clara visión de culpabilidad de Belgrado. Como justificación de estas acusaciones se situaban el origen de la fabricación de las armas y su licencia, que eran serbias y además todos los terroristas o atacantes que fueron capturados venían desde Belgrado. Así da comienzo el interés del Estado Mayor por encontrar el punto de tensión entre ambos Estados que guíe al Imperio a la guerra contra Serbia. Las pretensiones austriacas era hacer valer su honor tras el asesinato de su heredero (Clark, 2014; Herwig, 2014).

Para fortalecer su posición, se envió el día 5 de julio un diplomático a Berlín para que consiguiese obtener el beneplácito de su potencia vecina y aliada. El elegido fue Alexander von Hoyos, enviado con un mensaje del mismo emperador austriaco Francisco José en el cual se explicaba la situación respecto a Serbia. Con este acercamiento se buscaba un apoyo que obtuvieron de manera oficial el día 6 de julio con el conocido “cheque en blanco”. Este nombre no es más que una metáfora de la declaración alemana ante los actos de Austria donde tendrían su apoyo ante cualquier decisión que tomaran. Los alemanes se encuentran ante la encrucijada de necesitar ayudar a su aliado puesto que Austria podría llegar a colapsar y no serían capaces de enfrentarse a Rusia sin la ayuda germana. La perspectiva que había del Imperio Austrohúngaro era de debilidad, pero no podían permitirse perder a su único aliado en el centro de Europa (Christensen & Snyder, 2011; Clark, 2014; Herwig, 2014; Mombauer, 2014).

Desde Berlín se pone una única condición y es que se actúe de un modo rápido y sin retrasar las decisiones. Los germanos que se encontraban en una posición privilegiada a nivel militar e industrial eran conscientes del crecimiento que estaba comenzando a producirse en sus países vecinos. La única opción de entrar en guerra a nivel europeo y salir victoriosos era que se produjese el conflicto lo antes posible puesto que veían que potencias como Rusia podrían llegar a ser muy difíciles de derrotar si seguían desarrollándose. Existía un pesimismo de cara al futuro en relación con la capacidad militar y, por tanto, a medida que se retrasase el enfrentamiento, el resto de las potencias se verían beneficiadas y la posibilidad de éxito disminuiría. Con lo cuál, el tiempo jugaba en su contra y era preciso que si se interviene no se retrasen los preparativos. De todos modos, en todo momento expresarán su esperanza en que el conflicto quede localizado en los Balcanes y no influya al resto de Europa, es decir, que se solucionase entre las dos partes realmente afectadas (Austria y Serbia) y sin intervenciones de países de fuera, concretamente Rusia (Clark, 2014; Ferguson, 1998; Mombauer, 2014; Mombauer, 2015; Herwig, 2014).

Vuelve el foco así al Imperio Austrohúngaro y al apremiante tiempo que jugaba en su contra. Las pretensiones austriacas no son de anexión de territorios sino de castigo a Serbia y de potenciar y hacer evidente su poderío en el territorio. Con esto en mente se produce el 7 de julio un Consejo de Ministros en el cual no se consigue llegar a ninguna conclusión clara más allá de la elaboración de un ultimátum, pero no terminó ahí puesto que se reunieron en los días posteriores para deliberar las acciones a tomar. Se produce una gran división de opiniones acerca del modo de actuar, sabiendo que una actuación directa no tendría un desenlace positivo (Clark, 2014; Herwig, 2014; Mombauer, 2014).

El día 8 de julio tiene lugar una reunión que hará que el Consejo tome la decisión última de elaborar el ultimátum y la forma en que lo harían. El embajador ruso en Viena manifestó que tomarían las armas en caso de ver que Serbia era atacada por Austria. Sabiendo esto, y para no realizar un ataque sin un acercamiento diplomático previo se barajaron las opciones que tenían en los Consejos posteriores. Entre las opciones planteadas están la movilización de tropas, las relaciones diplomáticas en los Balcanes o el contenido del mismo ultimátum. Como conclusión a este Consejo se comienza a elaborar el ultimátum que sería entregado en Belgrado buscando que fuesen condiciones exigentes, pero que no resultasen imposibles de realizar y se optó por decidir cuál sería el momento exacto en que sería enviado a la capital serbia. También se deliberó acerca de los apoyos que se buscarían en los Balcanes tratando de acercarse a los países enfrentados con Serbia (Clark, 2014; Ferguson, 1998; Hernández, 2015; Mombauer, 2014).

El segundo Consejo de Ministros que se produjo en Viena en relación con este ultimátum tuvo lugar el 19 de julio. Este Consejo se convocó con la intención de revisar el ultimátum y enviarlo a Belgrado, pero se produce un evento que provoca que se retrase el envío hasta el día 23 de julio. La razón de la espera residía en la visita del presidente francés acompañado de otros miembros del gobierno francés como el Primer Ministro a Rusia (Clark, 2014).

En 1914 el presidente de Francia ya se ha mencionado que era Poincaré y el Primer Ministro era René Viviani. Como estaba previsto, el día 20 de julio llegaron a las costas de Rusia para reunirse con el zar con la intención de poder analizar la situación en la que se encontraban tras el atentado en Sarajevo. Desde ambas perspectivas existía una previsión certera de un conflicto armado inminente y esta cumbre buscaba afianzar la alianza que existía entre ambos Estados. Tuvo una gran importancia a nivel diplomático

y sirvió para afianzar la solidaridad de la alianza a nivel militar. Los dirigentes de ambas potencias sabían de la existencia del ultimátum que se estaba elaborando en Austria y Poincaré quiso dejar clara la postura que se esperaba de Rusia de no aceptar las condiciones de Austria (Clark, 2014; Mombauer, 2014).

El 23 de julio fue el último día de la cumbre en el cual los máximos mandatarios de ambos países concluían las acciones a llevar a cabo próximamente. Uno de los actos que hicieron fue la visita a las tropas rusas donde como aspecto curioso no estaban dispuestos con sus ropas de gala, sino que estaban uniformados para el combate. Se estaba gestando la intención de declarar la guerra y de poder hacer frente a las potencias enemigas. Desde Francia podían ver su búsqueda de venganza por fin satisfecha y los rusos ejercerían su influencia tan ansiada en los Balcanes (Clark, 2014).

Tras estos días deliberando acerca de la situación, se elaboró una estrategia común de cara al enfrentamiento. Se propuso una actitud de recomendar moderación a Austria y que en su ultimátum no se pusiese en peligro tanto el honor como la integridad de Serbia. El momento en que la guerra se declarase, se elaboró una estrategia teniendo en cuenta dos escenarios, uno en caso de que Alemania atacase a Rusia primero y otro en caso de que atacase a Francia en primer lugar. Ambos Estados veían de un modo acertado que la fuerza de Austria era mucho menor que la que poseía Alemania (Clark, 2014).

b. El ultimátum a Serbia:

Aprovechando la marcha de Poincaré y Viviani de Rusia, se envió desde Viena a Belgrado el ultimátum por el asesinato de Francisco Fernando. Fue el mismo 23 de julio una vez ya existía la certeza de que habían embarcado en dirección a Copenhague, donde estaba planeada la siguiente visita de los máximos mandatarios franceses, cuando se envió el mensaje y exigiendo una respuesta antes de 48 horas, es decir, que para el 25 de julio debían tener una respuesta. En caso de ser negativa, lo cual era de esperar dadas las exigencias del ultimátum, Austria declarararía la guerra a Serbia. En todo momento se mostró la ausencia de ambiciones territoriales sobre el territorio, pero eso no eliminaba el hecho de la intención bélica (Clark, 2014; Mombauer, 2014; Tuchman, 1962).

En el ultimátum se recogían diez exigencias impuestas a Belgrado donde no se la culpaba en ningún momento del propio asesinato, sino que se culpó de la preparación y formación

de los jóvenes. Se habían obtenido pruebas, como ya se ha mencionado, de que en Serbia se había ayudado logísticamente y en la formación a los atacantes. Por esta razón no eran culpables directos de la muerte del archiduque, pero sí habían contribuido de manera activa a que este asesinato tuviese lugar (Clark, 2014; Hernández, 2015; Mombauer, 2014).

Los tres primeros puntos estaban enfocados en la eliminación de órganos irredentistas y propaganda en contra de Viena. La cultura y los movimientos que se estaban produciendo en Serbia en estos momentos eran completamente en contra del Imperio Austrohúngaro y se quería eliminar esto para evitar las ideas de posibles atentados futuros. Pero la ambición austriaca no se quedaba aquí, sino que el quinto punto exigía que se permitiese la entrada de organismos austriacos para erradicar los movimientos terroristas que había en el territorio (Clark, 2014).

Por su parte los puntos cuatro, seis, siete y ocho estaban orientados a la toma de acciones contra todos aquellos que realizaron el ataque en Sarajevo. Entre los que permitieron que se produjese el atentado se podían encontrar militares y policías fronterizos serbios. La sexta exigencia concretamente estaba enfocada en la entrada de Austria-Hungría en la investigación que se estaba realizando en Belgrado. La intención era que los funcionarios austriacos fuesen los encargados de aplicar las penas que considerasen oportunas a los infractores dejando de lado el proceso judicial serbio (Clark, 2014; Hernández, 2007).

El séptimo también era especial puesto que estaba centrado en una persona en particular que se trata de un comandante que no había sido apresado y que se encontraba entre uno de los sospechosos en la investigación. En este momento no había nada demostrado, sin embargo, se descubrió con posterioridad que era miembro de la “Mano Negra” y que fue el encargado de escoger a los jóvenes que realizarían el ataque contra Francisco Fernando (Clark, 2014).

El noveno punto exigía que se diesen explicaciones de las declaraciones que se habían dado desde el 28 de junio por parte de los altos cargos serbios en contra de Austria-Hungría. Lo último que se exigía desde Viena era que se pidiese disculpas y que se tomase responsabilidad por la existencia de los movimientos terroristas en contra de Austria-Hungría y por promover la enemistad con el Estado vecino (Clark, 2014; Mombauer, 2014).

Una vez se recibe el ultimátum en Belgrado se produce una reunión de urgencia para deliberar los pasos a llevar. La descripción que hace sir Edward Grey del ultimátum es que se trata de: “*el documento más formidable dirigido por un Estado a otro Estado independiente que había visto en su vida*”. La intención austriaca en la elaboración de este ultimátum no era de elaborar un documento que fuese la última oportunidad de paz, sino que se envió a sabiendas de que debían esperar lo peor (Clark, 2014).

Durante la mayor parte de la crisis de julio, Londres no había colocado su mirada en el continente sino en el norte de Irlanda y en la lucha por la independencia. Desde el gobierno se centran los esfuerzos políticos en evitar que se produzca una guerra civil dentro de su propio territorio. Se trataba de la urgencia más apremiante del momento. El único que había mostrado interés en los problemas continentales era sir Edward Grey quien ante todo quería hacer honor a la Entente Cordiale. Como había hecho hasta este momento, se estuvo reuniendo con embajadores de las principales potencias, elaborando el camino a seguir por parte de Inglaterra, pero sin llegar a comprometer al Estado. Con la llegada del mensaje a Belgrado, se produjo el 24 de julio en Londres un Consejo de Ministros para deliberar la posibilidad de ofrecerse como mediador entre potencias. Por su parte Grey presionó para que se asegurase a Francia que en caso de estallido de la guerra tendría su apoyo, pero no sería en este Consejo en el que lo consiguiese (Clark, 2014; Mombauer, 2015; Pereira, 2009).

Durante los días 24 y 25 de julio las comunicaciones entre San Petersburgo y Belgrado fueron constantes. Se enviaron telegramas a lo largo de estos dos días y fueron los decisivos para que el gobierno serbio tomase la decisión de no aceptar el ultimátum. El 24 de julio se produjo en Rusia un Consejo de Ministros con carácter urgente debido al comunicado que habían recibido sus vecinos. De este Consejo se manifestó la opinión general rusa de que ningún Estado podía aceptar las exigencias presentadas y que por tanto no debían aceptar, contando con las consecuencias que tal decisión conllevaba (Clark, 2014).

A pesar de todo, en Belgrado había dudas en si aceptarlo o no. A pesar de que el gobierno estuvo reunido durante el tiempo que se proporcionó para dar respuesta, no se alcanzó ninguna decisión hasta el final donde el mismo 25 de julio aún estaba la posibilidad certera de aceptar el ultimátum (Clark, 2014).

c. Tambores de guerra:

Aprovechando el límite de tiempo que se había dado para dar respuesta al ultimátum, el día 25 Serbia envió un comunicado en el cual no se aportaba una gran información, pero cuya conclusión era que se aceptaban las exigencias que habían recibido. En esa aceptación de los términos había una pequeña salvedad y esta recaía sobre aquellos puntos en los que se debía permitir la entrada de funcionarios austriacos en el territorio serbio. Fue la intervención rusa y la sucesión de telegramas los que provocaron que se tomase la decisión de no aceptar la totalidad de las exigencias austriacas y de afrontar el posible conflicto inminente (Clark, 2014; Hernández, 2007; Lozano, 2011; Mombauer, 2014; Pereira, 2009).

En esa respuesta apaciguadora de aceptación en la que no se aceptaban todos los términos, había también una cláusula de posibles negociaciones en los términos no aceptados. Se trataba de una respuesta con una maestría diplomática en la que podían situar a Austria-Hungría como la gran agresora. El problema ante el que se encontraron fue la marcha de la delegación austriaca de Belgrado ese mismo día 25 de julio una vez se obtuvo la respuesta. Como justificación, el ultimátum había sido enviado para su completa aceptación y no había ocurrido de esta manera, sino que se habían puesto ciertas condiciones a las exigencias (Hernández, 2007; Lozano, 2011; Mombauer, 2014).

Al mismo tiempo que ocurría esto en Belgrado, en San Petersburgo tenía lugar un Consejo de Ministros con máxima asistencia. Se trataba de una reunión preparatoria para la guerra. Tras el Consejo, se produjo una movilización parcial de las tropas rusas en dirección a la frontera con Serbia, y acercándose peligrosamente a Austria-Hungría, fomentando la tensión en los Balcanes. Mientras que se manifestaba la movilización de tropas, se comunicaba que no permanecerían impasibles en caso de que la integridad o la dignidad de Serbia se viesan perjudicadas. (Clark, 2014; Mombauer, 2014).

Desde Francia en cambio se habían producido una serie de movimientos de preparación a nivel interno para la guerra. Se trataba de preparar la movilización de sus fuerzas en dirección hacia la frontera con Alemania para el momento en que Austria amenazase a Serbia y así actuaron cuando se dio la respuesta (Clark, 2014).

Las islas británicas no se iban a quedar tampoco impasibles ante el rechazo del ultimátum por parte de Serbia. La primera toma de decisiones fue orientada al movimiento diplomático y a evitar el conflicto. Grey trató de instar a las potencias enfrentadas a

reunirse en una conferencia internacional en la que se tratase de resolver la situación de tensión. La intención era la de fomentar una mediación entre los países implicados e insta a San Petersburgo y Viena para que no realice movilizaciones por el momento, pero desde ambas capitales se ve como esta petición no va a ser posible. La idea de Grey de una conferencia será por tanto rechazada (Ferguson, 1998; Hernández, 2007; Murray, 1915).

Dentro del territorio inglés, se comenzó a producir un cierto revuelo en la marina y una agrupación en puertos de las islas británicas además de acelerar las labores de reparación de navíos. Por su parte, Grey, como Secretario de Asuntos Exteriores, en otro movimiento diplomático simultáneo al de la convocatoria fallida de una conferencia internacional para resolver el conflicto de los Balcanes, se reúne con el embajador alemán en Londres, que en este momento era Lichnowsky, el mismo día (26 de julio). En esta reunión se deja entender al embajador germano que Gran Bretaña no entrará en el conflicto en el corto plazo. En el largo plazo sí que se verían obligados a intervenir en el conflicto armado debido a la relación que mantenían con Francia, pero no en el corto plazo. Esta información era de gran importancia para Alemania puesto que desde su perspectiva no era necesario mucho tiempo para poder afianzar una buena posición en territorio francés en caso de entrar en guerra (Ferguson, 1998; Tuchman, 1962).

El día 28 de julio de 1914 se produce la primera declaración de guerra que será la de Austria-Hungría a Serbia debido a la negativa en los puntos clave del ultimátum. Ese mismo día, el káiser Guillermo II, en un movimiento pacifista, trata de convencer sin éxito al gobierno austriaco de que cese en la actitud bélica y tome la aceptación del ultimátum, pero es demasiado tarde. Una vez se declara la guerra, el mismo día 29 Belgrado fue bombardeada por parte de Austria (Clark, 2014; Ferguson, 1998; Tuchman, 1962).

Con estos sucesos se activa la defensa rusa sobre el país al que había estado defendiendo todo este tiempo y con el bombardeo de Belgrado se comienzan a producir reuniones y llamadas telefónicas desde Viena tratando de evitar que el zar diese la orden de movilización total. En este revuelo, se producen una serie de telegramas entre Guillermo II y Nicolás II en los cuales ambos tratan de evitar el conflicto. Con la movilización parcial y la posibilidad de una total, el káiser pide al zar que retire a sus efectivos y así Alemania tampoco entrará en el conflicto. El zar, confiando en su primo Guillermo, trata de detener la movilización que se había producido hasta el momento, pero desde el Estado Mayor le anuncian que no es posible detener a las tropas y que la maquinaria militar rusa

está en camino. De este modo, la sucesión de telegramas no tuvo el efecto esperado por ambos líderes (Clark, 2014; Ferguson, 1998; Hernández, 2007; Massie, 2005; Tuchman, 1962).

El zar se encontraba en una posición dubitativa ante la posible movilización total, pero el 30 tomó la decisión de dar la orden de completar el proceso dado que la tensión ya se había generado con la movilización parcial. El día 31 se hizo efectiva la orden. Las tropas rusas se movilizaron a lo largo de la frontera con Austria y en respuesta los austriacos toman idénticas medidas de movilización. Con la disposición de tropas a lo largo de la frontera, el zar envía un comunicado al embajador alemán para asegurarle que este movimiento no era sinónimo de guerra (Clark, 2014; Ferguson, 1998; Tuchman, 1962).

Debido a la situación que se había generado, Alemania debía actuar y se envía el 31 de julio un ultimátum a Rusia para que desmovilizase sus tropas con un plazo de doce horas alegando su preocupación ante una posible guerra continental. El gobierno se estaba preparando para el conflicto y se declaró el estado de peligro de guerra. Desde Berlín se había planteado una movilización de tropas, sin embargo, se quería esperar a la actuación rusa puesto que debían ser estos los primeros en realizar la movilización de tropas. La localización de tropas en la frontera rusa con el resto de Europa suponía una amenaza para Alemania y es una de las razones por las que envía el ultimátum. Una vez se termina este plazo de doce horas no se obtuvo ninguna respuesta en Berlín, por lo tanto, el siguiente comunicado se produjo en San Petersburgo. Debido a la situación y a la unión que se había forjado con los austrohúngaros, se transmitió en forma de telegrama la declaración de guerra desde Alemania a Rusia y se hizo inmediata una movilización general alemana (Ferguson, 1998; Quijano, 2011; Renouvin, 1969; Tuchman, 1962).

En Berlín había una gran preocupación fuera del territorio continental y era la posible intervención inglesa en el conflicto. Buscando la neutralidad, Lichnowsky mantuvo conversaciones telefónicas con Grey en las que el Secretario de Asuntos Exteriores británico le había dado a entender que, si no se atacaba a Francia, Inglaterra se mantendría neutral y aseguraba la neutralidad de Francia. Tras esta conversación, se envió un telegrama que recibieron en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán comunicando esta información errónea (Murray, 1915; Tuchman, 1962).

La gran preocupación alemana de cara a la guerra era tener que hacer frente a enemigos que venían desde el Este y al mismo tiempo desde el Oeste. Para poder librar esta guerra, se había previsto tiempo atrás un detallado plan de ataque con el que la amenaza quedaría

neutralizada. Se trataba del llamado plan Schlieffen. La idea principal de esta estrategia era aprovechar la lentitud de movimiento de los rusos y focalizar el mayor esfuerzo de ataque contra una única potencia para después movilizar al grueso del ejército al otro frente. Por tanto, la idea del plan consistía en atacar con la mayor parte del ejército a Francia atravesando Bélgica y envolviendo así al ejército francés y una vez hubiesen conseguido derrotar a los galos, enviar a las tropas al frente oriental para hacer frente a los rusos en un movimiento que sería posible gracias a la avanzada red de ferrocarriles alemanes. Para apoyar esta estrategia, Austria intervendría atacando la frontera rusa de tal manera que no pudiesen localizar todas sus fuerzas contra Berlín (Fromkin, 2005; Hernández, 2007; Pereira, 2009; Tuchman, 1962).

A pesar de tener una estrategia preparada, poder eliminar un frente era una gran noticia y por ello se acogen a este telegrama. Lo que realmente se quería decir con el mensaje anterior y que se ratifica después es que Alemania debe declararse neutral ante Francia y Rusia de tal manera que el conflicto de los Balcanes se solucione sin la intervención germana. Aferrándose a la búsqueda de tener un solo frente, el káiser llama al jefe de Estado Mayor y líder en las operaciones de combate Helmuth Johannes Ludwig von Moltke para que detuviese el avance sobre Francia. La respuesta de Moltke es que no se puede hacer tal cosa puesto que el número de efectivos era muy elevado y la desorganización propia del viraje de Oeste a Este del país provocaría que la preparación que existía no tuviese efecto. Posteriormente se dieron testimonios que decían que esto no era cierto, pero en este momento fue la respuesta que el káiser tomó como cierta (Murray, 1915; Tuchman, 1962).

Se sucedieron dos telegramas con direcciones distintas tratando de evitar la entrada en guerra. El primero se dirigió a Londres y se manifestaba que el movimiento era imparable, pero que no se traspasaría la frontera con Francia hasta el día 3 de agosto. El segundo fue dirigido a París y se manifestaba que, si se mantenía neutral y aseguraba la neutralidad inglesa, sus tropas no cruzarían la frontera y se dirigirían al Este. En este sentido el káiser sí que fue capaz de detener las tropas antes de que traspasasen ninguna frontera (Tuchman, 1962).

Para Francia era de vital importancia el apoyo de Gran Bretaña en el conflicto y para los británicos uno de los factores determinantes estaba en quien sería el primer agresor. Dada la opinión inglesa y para asegurar que no serían los franceses los primeros en agredir,

sino que fuesen los alemanes, se envió una orden de retrasar las tropas dispuestas a lo largo de la frontera 10 kilómetros (Tuchman, 1962).

Esto no detuvo la búsqueda de una manifestación clara de las intenciones británicas y por esta razón se instaba a Grey a que declarase públicamente su posición en defensa de Francia y Rusia en el conflicto. Grey sabía que no podía hacer tal cosa sin el apoyo del Gabinete a pesar del tener el poder de la secretaría de asuntos exteriores. Para poder tomar parte en el conflicto y posicionar a Gran Bretaña comienza a presionar haciendo referencia a la obligación moral que existía debido a la Entente Cordiale. De esta manera quería obtener el apoyo tanto del Gabinete como de la opinión pública que era también importante (Ferguson, 1998).

En Rusia se comienza a producir una cierta insistencia respecto a las verdaderas intenciones de Francia con respecto a su entrada en el enfrentamiento. A pesar de la cumbre que había tenido lugar en Rusia, en San Petersburgo existe una preocupación real de que la cláusula más importante de su Tratado no se ratifique. El problema ante el que se encuentra es que las decisiones tomadas por Poincaré y Viviani debían ser ratificadas en el Parlamento y cabía la posibilidad de que esto no ocurriese y por tanto no estaría asegurada la entrada de Francia en el conflicto en caso de que Alemania tomase la decisión de atacar a Rusia directamente. Por esto se insiste tanto y el 1 de agosto se asegura que se apoyará a sus aliados aceptando de nuevo la movilización en dirección a la frontera (Tuchman, 1962).

Londres en cambio no había llegado a una decisión clara acerca de si involucrarse en Europa o no. El Gabinete estaba dividido entre aquellos que como Grey y el mismo Winston Churchill creían oportuna la intervención y aquellos no veían en Alemania un verdadero enemigo sino una nueva potencia que buscaba su lugar en el tablero. La única opción que existía para hacer cambiar de parecer a este grupo era la violación de la neutralidad de Bélgica y esta fue una de las discusiones del Gabinete el 1 de agosto junto con la protección de las costas francesas ante ataques alemanes. Tras esta reunión, Grey se puso en contacto con el embajador francés para comunicarle que debían actuar sin contar con el apoyo inglés puesto que no se obtuvo ningún acuerdo ni se llegó a ningún consenso (Ferguson, 1998; Tuchman, 1962).

Por lo tanto, es Bélgica el punto que podía cambiar el curso de la actuación inglesa en el conflicto. La importancia que tiene este pequeño país europeo está en el Tratado que se firmó en 1839 por parte de Austria, Gran Bretaña, Francia, Prusia y Rusia. En este Tratado

se aseguraba la neutralidad de Bélgica y se prometía la defensa de esta neutralidad. Con los problemas que estaban surgiendo en Europa y la crisis que se vivía, Francia ya había realizado un comunicado oficial por el cual aseguraba que no entraría en Bélgica. Grey, en un movimiento diplomático que podría convencer al Gabinete británico de la intervención, pidió a Alemania que hiciese lo mismo, pero nunca se llegó a realizar este mensaje oficial (Hamilton & Herwig, 2004; Tuchman, 1962).

Debido a la ausencia de comunicados oficiales desde Berlín, el 31 de julio se comenzó a movilizar al ejército belga, preparándose ante una posible invasión. El 1 de agosto los reyes de Bélgica Alberto e Isabel elaboraron una carta al káiser aprovechando el origen alemán de la reina Isabel. En esta carta se pedía que diesen la seguridad personal y privada de la neutralidad del pequeño país europeo y de esta manera tener la certeza que había recibido por parte de Francia (Tuchman, 1962).

Contrariamente a lo que habían pedido en su carta al káiser, el 2 de agosto recibieron una carta directa desde Berlín, escrita por Moltke y ratificada por los ministros alemanes, en la que se enviaba un ultimátum a Bruselas. Había llegado a Alemania información acerca de un avance francés a través de Bélgica y por tanto pedían que se dejase pasar a las tropas alemanas. En la misma carta estaba la promesa de que una vez finalizado el conflicto y con la firma de la paz, las tropas abandonarían el territorio y todos los daños causados durante el enfrentamiento serían pagados de vuelta. En caso de negarse a este ultimátum pasarían a ser considerados como enemigos del Reich y por tanto dejarían de tener la posición de neutrales. El tiempo para dar una respuesta era de doce horas. Fue el momento en que Bélgica, que no tenía interés alguno en los Balcanes, se vio arrastrada por una situación ajena a un conflicto continental (de la Torre, 2014; Tuchman, 1962).

Se despertó en ese momento la alarma en el país puesto que la opinión generalizada era de no aceptación del ultimátum. Desde Bruselas había poca confianza en las promesas alemanas y además en caso de aceptar perderían la neutralidad respecto al resto de países firmantes del Tratado. La decisión del rey Alberto, en consenso con el Consejo de Ministros que él mismo presidía, fue declarar que Bélgica tenía intención de luchar y resistir ante cualquier infracción que se realizase del Tratado de neutralidad, es decir, que no aceptaban el ultimátum. Debido a esta respuesta, desde Berlín se comienzan los preparativos para la invasión y se declara la guerra a Francia (Hernández, 2007; Tuchman, 1962).

El mismo día 2 de agosto, antes de que se recibiese el ultimátum en Bruselas, Grey se encontraba ante el Gabinete británico deliberando la defensa de la costa francesa. Hasta el momento no se había aceptado la movilización de navíos a las costas de Francia y tras esta sesión, sin llegar a un consenso claro, se aceptó la presencia de la armada inglesa. La razón para el cambio de opinión radicaba en el Canal de la Mancha y la amenaza que suponía tener barcos alemanes aquí. No era por el mero hecho de ser alemanes, sino que, desde la perspectiva inglesa, tener armadas que no fuesen inglesa o francesa, era una amenaza a su seguridad (Tuchman, 1962).

La única circunstancia en la que Gran Bretaña defendería la posición francesa era si Alemania trataba de atacar las costas. En caso de que Alemania no hiciese ningún movimiento no entrarían en el conflicto. Esto era menos de lo que el gobierno francés esperaba después del período de negociaciones que se había dado durante los años anteriores. La razón se situaba en el interior del país puesto que los liberales ingleses no aprobaban la ayuda en el conflicto mientras que los conservadores temían la hegemonía alemana en Europa en caso de que Francia sucumbiese ante el poder germano (Tuchman, 1962).

El único hecho que podría alterar la posición de los liberales era una violación del Tratado que garantizaba la neutralidad de Bélgica. El 3 de agosto llegó un telegrama a Londres donde se anunciaba el ultimátum y fue la señal definitiva para la movilización de la armada inglesa (Tuchman, 1962).

El 4 de agosto las tropas alemanas comenzaron la invasión del pequeño reino vecino en camino hacia Francia. A pesar de haber iniciado el ataque a través de Bélgica, tanto Moltke como Lichnowsky mantienen el discurso por el que aseguran que una vez finalizado el enfrentamiento se mantendría la integridad del país. Era una búsqueda de la neutralidad británica tratando de manifestar que, a pesar de haber violado el Tratado, tras el conflicto, Bélgica volvería a su situación inicial (Ferguson, 1998; Tuchman, 1962).

A pesar de estos comunicados, el día 4 de agosto de 1914, Gran Bretaña declarararía la guerra a Alemania. La irrupción en Bélgica no fue la única razón para que en Londres se tomase la decisión, pero fue el detonante. Además de la violación del Tratado, se había comenzado a extender la visión de Alemania como una amenaza en caso de conseguir destruir a sus vecinos franceses. En sus memorias, Grey mostró que no existía ninguna obligación contractual para ir a la guerra y que podían no haber llegado a intervenir en

absoluto, pero manifestaba también su alegría por haber sido partícipes del enfrentamiento (Ferguson, 1998; Tuchman, 1962).

Hasta el 12 de agosto se produjeron más declaraciones de guerra siendo la última la de Gran Bretaña a Austria-Hungría. A pesar de ello, con la entrada en el conflicto de Gran Bretaña se encuentran todos los actores principales del conflicto inmersos en un estado de guerra (Romo, 1994). Es por todo esto que no se avanzará más dado que para el 4 de agosto todos se habían situado en uno de los bandos del conflicto.

d. La teoría de las relaciones internacionales ante el estallido de la Primera Guerra Mundial:

Se han elaborado con el paso de los años diversas teorías cuya utilidad reside en el análisis de las relaciones internacionales. De acuerdo con las más conocidas, para poder ver el conflicto que supone la Primera Guerra Mundial, se han considerado como las dos más importantes el realismo y el constructivismo, aunque se hará mención del liberalismo dada su importancia.

Realismo y liberalismo son las dos teorías más importantes en relaciones internacionales y se han encontrado siempre enfrentadas. Con el desarrollo de las teorías se ha llegado al neorrealismo y al neoliberalismo que son reformulaciones estas dos tradiciones teóricas anteriores. Con las nuevas reformulaciones se ha conseguido llegar a un acercamiento entre ambas teorías, pero eso no es razón para que pierdan su esencia y su carácter original (Salomón, 2002).

La teoría más importante y la que ha tenido la tradición dominante es el realismo que será la que mejor explique la situación de Europa en este momento. La idea inicial de la que parte esta teoría es de una anarquía internacional. El significado de esta anarquía es que todos y cada uno de los Estados del mundo van a tratar de luchar por su propio beneficio y que nadie tiene el mando sobre los demás. Los Estados son los actores principales del marco internacional y la seguridad es lo más importante para estos, entendiéndose como base de esta seguridad la integridad del Estado. El incremento de la fuerza y la potencia del país hará que no se fragmente sino todo lo contrario, que su integridad se vea fortalecida de tal manera que se defenderá mejor la unión del territorio (Cabrera, 2014; Orozco, 2006; Salomón, 2002).

Una vez eres capaz de mantener la integridad de tu Estado y las fronteras están delimitadas y defendidas, el país en cuestión podrá situarse en el esquema internacional. Situado en el esquema internacional y en el mundo de anarquía internacional, se comienza a producir el contacto internacional. Este contacto puede llevar al conflicto o a la cooperación y de acuerdo con el realismo, la cooperación que nazca de este sistema es para obtener una mejora en la posición relativa para alcanzar una situación de mayor poder puesto que los Estados, cuanto mayor sea su poder mayor será su capacidad de acción (Battaleme, 2016; Orozco, 2006; Salomón, 2002).

Con la percepción que nos brinda esta teoría, la situación previa a la Primera Guerra Mundial era un caldo de cultivo de búsqueda de seguridad y de posibilidad de enfrentamiento cuya única salida era la guerra. Comenzando por la posición de Berlín, se encontraba en una situación de superioridad armamentística donde había alcanzado la situación de seguridad que le permitía actuar en el panorama internacional con respeto. El problema ante el que se encontraba era la sensación de pérdida de seguridad que estaba sufriendo debido a la gran mejora de sus vecinos y al desarrollo que se estaba produciendo fuera de sus fronteras.

Saltando a otra capital europea, en París había un punto de vista completamente distinto puesto que, a diferencia de Alemania, no había llegado a ser una gran potencia, sino que había perdido poder frente a sus vecinos germanos. El máximo exponente de esta pérdida de poder fue la toma de Alsacia y Lorena que atentaba contra la integridad territorial de Francia. Esto generó el ansia de venganza y, por otra parte, la aparición de una nueva potencia más fuerte que ellos en el mapa hacía que su seguridad se viese aún más perjudicada.

Como se ha mencionado, existe la posibilidad de la cooperación, pero únicamente para aumentar el poder y esto es precisamente lo que obtiene Francia de su alianza con Rusia. En San Petersburgo también se ha producido una guerra en la que han perdido poder y su seguridad se ha visto dañada por la guerra contra Japón. Gracias a la alianza franco-rusa, ambos Estados fueron capaces de aumentar su poder y generar en Alemania el recelo que haría que viesen su seguridad amenazada y que aumentase su potencia militar.

En estas páginas se ha mostrado una escalada de tensiones global que atentaba contra la seguridad de todos los Estados. No se dio ningún caso de Estado que interviniese si no era porque de algún modo se estaba viendo amenazado. El aumento de poder armamentístico vecino, las alianzas forzadas para aumentar el poder relativo y tras el

asesinato del archiduque, los movimientos de ejércitos provocaron que la seguridad de los Estados se pusiese en peligro. Cuando un actor ve que a su alrededor esta produciéndose un movimiento de tropas y que la seguridad de tus fronteras ya no es la debida, la acción natural es la de defenderse y la de buscar el aumento de poder propio. La salida a esta situación era la destrucción de la amenaza que venía desde el exterior, lo que suponía la guerra.

Por otra parte, existe una teoría que puede ayudar con el detonante del conflicto. Se trata del constructivismo mencionado. A diferencia del realismo, no localiza al Estado como el actor principal, sino que la importancia recae en los rasgos de identidad que comparten los actores, que sería la población. Estos rasgos de identidad hacen que se compartan intereses y que se identifiquen como grupos llegando a considerarse naciones (Orozco, 2006).

La idea de nación era lo que movía al grupo terrorista “la Mano Negra” para realizar atentados y para concluir su acción con el asesinato del archiduque Francisco Fernando. El problema, como se ha visto anteriormente residía en la posición del heredero al trono de aceptar las distintas identidades y darles una representación dentro del gobierno imperial. Si esto ocurre, la identificación bajo el amparo de la reconstrucción de la Gran Serbia perdería fuerza.

Por otra parte, en el constructivismo y esa idea de identificación con un pueblo, se produce un problema global. Al identificarte con un grupo, quiere decir que también identificas a aquellos que no entran a formar parte de tu grupo y por tanto se asocia a la existencia de otras identidades. Entre esas identidades se encontrarán unas más afines que otras. El efecto que tiene en la política y en las relaciones internacionales es muy importante puesto que se estará diferenciando entre aquellos a los que ser favorable y aquellos con los que se creará un conflicto. El ejemplo puede verse en los Balcanes como antes con el caso de Austria-Hungría y Rusia y como no se aceptaba ningún acercamiento entre ambas identidades.

A pesar de existir distintas teorías, es el realismo la que mejor va a explicar el origen del conflicto. La razón está en la seguridad y la amenaza que suponen los Estados vecinos. Debido al crecimiento que se había producido en las inversiones armamentísticas y las alianzas, todos los gobiernos tenían motivos para temer un ataque. En este sentido, una vez se comienzan a producir las movilizaciones de tropas, la amenaza toma un carácter real y es el momento de plantear la defensa. En el caso de Rusia pasaba por defenderse

del Imperio Austrohúngaro y por ello organiza la movilización. Alemania no podía perder a su único aliado y por ello ve su posición amenazada y por ello toma el carácter agresivo que se ha apreciado. Francia por su parte ve amenazada su posición desde el surgimiento de Alemania como potencia y por ello quiere destruir o protegerse ante el poder vecino. Por tanto, a medida que analizamos a cada uno de los actores protagonistas del conflicto se aprecia la seguridad como esencia de su posición beligerante.

5. Conclusión

Con la visión general que se ha conseguido adquirir de la sucesión de acontecimientos y acuerdos diplomáticos se analiza el grado de responsabilidad de Alemania. Desde Bismark se había comenzado un aumento de poder a nivel económico y militar y la llegada de Guillermo II y la *Weltpolitic* no hizo más que buscar un poder fuera de las fronteras. Se erige como una potencia europea igual que lo eran desde tiempo atrás Gran Bretaña, Francia, etc. Como potencia y para poder seguir creciendo comenzó el movimiento en busca de poder colonial y con ello da comienzo el desarrollo de la armada. Para el desarrollo colonial el primer objetivo se sitúa en África y en el reparto que se hace del continente puesto que quiere formar parte de este reparto.

Esta situación no es motivo para poder declarar a Alemania culpable. Lo que ocurre es que se produce una ruptura con el *status quo* puesto que ha surgido una nueva potencia y el reparto de poderes debe reestructurarse. El recelo comienza a verse en Francia que se ha visto perjudicada tras su enfrentamiento en la guerra contra Prusia en la época del kaiser Guillermo I. Para poder preparar su venganza y esperando que se produzca otro enfrentamiento se alía con Rusia de tal manera que se presiona a Berlín dado que en caso de conflicto se encontraría rodeado tanto por el Este como por el Oeste. Respecto a las colonias Francia tiene un gran interés en África y la tensión con Alemania es palpable tras llegar al acuerdo con Londres en la firma de la Entente Cordiale y convertirse ambos en aliados.

Gran Bretaña era la otra potencia que se podía ver realmente amenazada por el auge de Alemania. Sin embargo, desde Londres no se ve ningún problema a pesar de la construcción de la nueva armada que se está produciendo en Berlín. Su atención está más centrada en sus propias fronteras y en su desarrollo económico. Para ello tiene un gran interés en las colonias y llega al punto de considerar que Alemania debía tener derechos económicos en el continente africano para rebajar la tensión.

El problema que se va a producir en la etapa previa al atentado en Sarajevo y que tuvo consecuencias en el inicio de la guerra fueron los movimientos de sir Edward Grey. Fue el promotor de la Entente Cordiale y posteriormente de la Triple Entente generando una expectativa de ayuda a Francia y Rusia en caso de conflicto. Esta expectativa se lleva a su extremo en la movilización de la armada francesa al mediterráneo, dejando desprotegida su costa atlántica.

El otro foco de conflicto se sitúa en los Balcanes, región con graves problemas. Las dos potencias europeas que realmente quieren centrar aquí sus ambiciones expansionistas son Rusia y Austria-Hungría. Rusia viene de una humillación en Asia y abandona sus pretensiones en el Este de tal manera que centra sus esfuerzos en los Balcanes. De este modo, con Francia como aliada comienza a asentarse en este territorio de la mano de Serbia. Por su parte Austria-Hungría es una potencia en decadencia con Alemania como aliado. Dentro de sus fronteras ya existe una amplia diversidad de identidades del mismo modo que ocurre en los Balcanes y existe una esperanza de unificar el territorio bajo su influencia y Francisco Fernando parece el hombre indicado para convencer de esta idea.

Así llega el atentado de Sarajevo que hace que todas las disputas diplomáticas que se habían producido hasta el momento se lleven a las armas. En este momento se ha atentado contra Austria-Hungría, que es aliada de Alemania, concretamente su única aliada en el centro de Europa. Por otra parte están Francia y Rusia, rodeando tanto a Austria-Hungría como a Alemania y con una Entente firmada con Gran Bretaña, la gran potencia europea. Los bandos estaban muy definidos y la cuestión está en el tiempo que transcurre desde el atentado hasta el comienzo verdadero de la guerra puesto que en este momento el trabajo diplomático tuvo una labor muy importante.

Austria culpa a Serbia del atentado y quiere que como tal sea castigada de algún modo, pero en defensa de Serbia está Rusia. Para poder asegurarse el apoyo de su aliado se pide ayuda a Berlín quien otorga el “cheque en blanco”. Este acto por parte de Alemania fue el primer error que cometen los germanos dado que se acepta así cualquier actuación de Austria-Hungría incluida la guerra. La culpa que reside en Alemania en la toma de esta decisión es la eliminación de su responsabilidad, es decir, que se subrogan a la política determinada por Viena.

En París se encuentra la situación idónea para poder lograr la venganza ansiada y para asegurarse el apoyo de San Petersburgo se disponen a reunirse con el zar en Rusia. Poincaré asegura a Nicolás II que harán honor a la alianza que firmaron y que ante el ataque de Alemania dispondrían sus tropas en dirección a Berlín. Todas las decisiones de Francia van encaminadas a no ser los primeros agresores del conflicto de tal manera que consigan asegurar la ayuda de Londres.

Gran Bretaña seguía sin tener el foco localizado en Europa continental sino en Irlanda y en la posible guerra civil. Se trató de fomentar una solución pacífica, pero no fue aceptada su solución de tal manera que se encuentran fuera. Su participación podía ser

determinante y su falta de obligación diplomática de implicarse en la guerra hacía que Alemania tuviese una mayor esperanza de victoria en Francia. La falta de interés del gobierno en el viejo continente es lo que provocó la situación de ambigüedad, pero la culpa no está totalmente en el gobierno sino que la mayor parte de la responsabilidad de esta ambigüedad reside en la figura de sir Edward Grey.

Cuando Viena envía a Belgrado el ultimátum se hace esperando la negativa y en cambio obtiene una respuesta positiva. Que se hubiese tomado esta respuesta como válida podía haber cambiado el curso de la historia, pero en cambio no aceptaron puesto que se denegaron exigencias que para Viena eran de máxima relevancia. Rusia había apoyado a Serbia y ayudado en la elaboración de la respuesta de tal manera que en vez de aceptar la totalidad del ultimatum como se disponía a hacer, se envió la respuesta conocida. Rusia seguía con su intención de aumentar su poder en los Balcanes y esta oportunidad no se dejaría pasar.

Se producen los primeros movimientos de tropas y las primeras declaraciones de guerra, Austria-Hungría a Serbia, Alemania a Rusia previo ultimatum, etc. Debido a la alianza entre Francia y Rusia, París declaró la movilización y Alemania se encuentra en la posición que tanto temía. Será culpable de forma oficial por ofrecer el “cheque en blanco” a Viena y por realizar el ataque a Francia a través de Bélgica, pero se han podido ver una serie de situaciones en las que Alemania no buscaba la guerra sino la protección de su propio Estado. Su mayor dilema era que la única opción de ganar la guerra era atacando primero y de forma contundente y eso fue lo que hizo.

De este modo, desde la perspectiva de Alemania se podrá concluir que no es la única responsable del conflicto. Bajo el amparo de las teorías de las relaciones internacionales se explica de un modo sensacional como la integridad del territorio y la seguridad son elementos clave para un Estado. Berlín veía como su situación era crítica y el futuro que le esperaba se volvía peor debido a la guerra entre Rusia y Austria-Hungría. Para poder defender el poder de su propio país se vio obligado a lanzar el primer ataque de tal manera que su estrategia de defensa y al mismo tiempo de supervivencia, funcionase.

6. Bibliografía

Andreassi, A. (1 de febrero de 2016). La genealogía de una Europa alemana, 1890-1945: cambios y continuidades.

Bacchiega, J. (julio de 2014). La implicancia del nacionalismo en el preludio de la Gran Guerra. *Relaciones Internacionales*, 46, pág. (Segmento Digital).

Basciani, A. (julio de 2014). Los Balcanes: el avispero revisitado, desde la crisis oriental de 1908 a la Primera Guerra Mundial. *Historia y Política*, 32, págs. 105-127.

Battaleme, J. (2016). Realismo periférico y dobles periferias: la política de seguridad internacional de Chile y la Argentina frente al ascenso de Brasil y la preponderancia norteamericana. *Revista de Reflexión y Análisis Político*, 21(1), págs. 11-42.

Bell, P. (2006). The Entente Cordiale and the Sea Serpent. *Diplomacy and Statecraft*, 17, págs. 635-645.

Bradshaw, S. (1967). *The origins of the World War*. Nueva York: The Macmillan Company.

Cabrera, E. (julio de 2014). La invención del realismo político. Un ejercicio de historia conceptual. *Signos filosóficos*, 16(32), págs. 126-149.

Christensen, T. J., & Snyder, J. L. (junio de 2011). Multipolarity, Perceptions, and the Tragedy of 1914. *International Studies Quarterly*, 55(2), págs. 305-308.

Churchill, W. (2005). *The World Crisis, 1911-1918*. Simon and Schuster.

Clark, C. (2014). *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914* (1ª edición ed.). (I. Cifuentes, & A. Pradera, Trads.) Galaxia Gutenberg.

de la Torre, R. (2007). Preparando la Conferencia de Algeciras: el acuerdo hispano-francés de 1 de septiembre de 1905 sobre Marruecos. *Cuadernos de Historia Contemporánea, Extraordinario*, págs. 313-320.

de la Torre, R. (2014). La cuestión de los orígenes de la Primera Guerra Mundial. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, págs. 355-371.

de Ramón, J. C. (2014). Los nombres de julio. *Claves de Razón Práctica*, 232, págs. 88-99.

Ferguson, N. (1998). *The Pity of War*. Basic Books.

Fischer, F. (1961). *Germany's Aim in the First World War*. W. W. Norton & Company.

Fromkin, D. (2005). *Europe's last summer*. Vintage Books.

Girón, J. (2002). Los Balcanes: del Congreso de Berlín al nacimiento de Yugoslavia (1878-1918). *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 22, págs. 237-256.

Hamilton, R. F., & Herwig, H. H. (2004). *Decisions for war, 1914-1917*. Cambridge University Press.

Hernández, J. (2007). *Todo lo que debe saber sobre la Primera Guerra Mundial*. Nowtilus.

Hernández, G. (2015). Prolegómenos de la Primera Guerra Mundial. *Revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, 81, págs. 67-76.

Herwig, H. H. (2014). *The First World War: Germany and Austria-Hungary 1914-1918* (2ª Edición ed.). Bloomsbury.

Johnson, M. (2011). The Liberal Party and the Navy League in Britain before the Great War. *Twentieth Century British History*, 22(2), págs. 137-163.

Kreibohm, P. (2016). Terrorismo e historia: Sarajevo: el atentado que desencadenó la Primera Guerra Mundial. *Relaciones Internacionales*, 50, pág. (Segmento Digital).

Lichnowsky, K. M. (1916). *My mission to London 1912-1914*.

Lozano, Á. (2011). *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*. Nowtilus.

Massie, R. K. (2005). *Nicolás y Alejandra: El Amor y la Muerte en la Rusia Imperial*. Ediciones B.

Maurer, J. H. (1997). Arms Control and the Anglo-German Naval Race before World War I: Lessons for Today? *Political Science Quarterly*, 112(2), págs. 285-305.

- Mombauer, A. (julio de 2014). The July Crisis. *History Today*, 64(7), págs. 21-27.
- Mombauer, A. (diciembre de 2015). Guilt or Responsibility? The Hundred-Year Debate on the Origins of World War I. *Central European History*, 48(4), págs. 541-564.
- Murray, G. (1915). *The Foreign Policy of Sir Edward Grey, 1906-1915*. Oxford : The Clarendon press.
- Orozco, G. (enero de 2006). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 72, págs. 161-180.
- Otte, T. G. (2003). 'Almost a Law of Nature'? Sir Edward Grey, the Foreign Office, and the Balance of Power in Europe, 1905-12. *Diplomacy & Statecraft*, 14, págs. 77-106.
- Otte, T. G. (2014). *July Crisis: the world's descent into war, summer 1914*. Cambridge University Press.
- Pereira, J. C. (2009). *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas* (2ª Edición actualizada ed.). Ariel.
- Quijano, D. (abril de 2011). Las causas de la Primera Guerra Mundial. *Revista de Claseshistoria*, 4, págs. 2-15.
- Renouvin, P. (1969). *La crisis europea y la 1ª Guerra Mundial (1904-1918)* (traducción de la 5ª edición francesa ed.). (B. Simó, Trad.) París: AKAL.
- Röhl, J. C. (2014). *Wilhelm II Into the Abyss of War and Exile, 1900-1941*. (S. de Bellaigue, & R. Bridge, Trans.) Cambridge University Press.
- Romo, J. (1994). Primera Guerra Mundial (1914-1918). Consideraciones y antecedentes generales. Estructura operativa. *Revista Chilena de Humanidades*, 15, págs. 17-35.
- Salomón, M. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 56, págs. 7-52.
- Stern, F. (1979). *Gold and Iron*. Vintage Books.
- Strachan, H. (2001). *The First World War* (Vol. 1). New York: Oxford University Press.

Tomaszewski, F. K. (2002). *A great Russia: Russia and the Triple Entente, 1905 to 1914*. Londres: Praeger.

Tuchman, B. W. (1962). *Los cañones de agosto*. (D. L. Tuchman, Ed., & V. Scholz, Trad.) Península.